

Fiesta de cultura

Trabajos presentados al Concurso

Cumpliendo las bases del certamen convocado por la Liga de Fomento, de que es órgano esta revista, reproducimos a continuación el acta del jurado referente a la recepción de los trabajos que concurren a los distintos temas:

"En la ciudad de Aracena a veintiséis de Agosto de mil novecientos catorce, reunidos en la Administración del periódico EL DISTRITO los señores don Mariano Méndez Romero y don Francisco Girón Marín, señores que con don Fernando Abarrategui y Pontes, don José Rafael López de Palacios y don Francisco Labrador Calonge, ausentes estos tres últimos de esta población en el día de hoy, forman el Jurado calificador de los trabajos presentados para el concurso abierto por la "Liga para el fomento de los intereses morales y materiales de Aracena y su distrito", anunciado por el antedicho periódico en su número del 15 de Junio último con el administrador de dicha publicación, al objeto de abrir y recoger los trabajos presentados, se han hecho cargo los dos primeros mencionados señores de los que a continuación se expresan:

Tema primero.— "Industrias que sin precisar capital cuantioso, pudieran establecerse en Aracena o sus proximidades. Su organización económica por sociedades anónimas en forma cooperativa o cualquiera otra viable y ventajosa."

1.º Lema: La industria ayudada por la ciencia y empujada por el lucro hace hoy verdaderas maravillas. 2.º La fuerza de voluntad todo lo vence. 3.º Progreso.

Tema segundo.— "Poesía en versos

alejandrinos, que no exceda de ciento cincuenta, dedicada a cantar el árbol."

1.º Lema. Deshojando el silencio. 2.º Adelante. 3.º Trabajo. 4.º ¡Amadme un poco! 5.º Sotnas. 6.º Virgilio, Góngora, Verhaeren. 7.º Arias Montano. 8.º Sin

DE NUESTROS ARTISTAS



Patio de la Sultana en el Alcázar de Sevilla

Cuadro al óleo por Marcial Muñiz.

lema. 9.º Nobleza. 10. Eanlo-ra-Minfn. 11. Bendita seas.

Tema tercero.— "Crónica literaria ensalzando las virtudes de la mujer serrana."

1.º Lema. Virtutem doctrina parit. 2.º Belleza. 3.º Esperanza. 4.º Janua caeli, Domus aurea. 5.º La femme c'est amour. 6.º Trahit sua quemque voluptas. 7.º Alma inmortal. 8.º Aun es pálido ante la realidad.

Tema cuarto.— "Orientaciones pedagógicas."

1.º Lema. Alemania mientras ha sido un país de sabios puros ha sido muy poca cosa. Su grandeza comenzó con la profusión, con la popularización de la ciencia y el arte. (De Julio Camba en A B C.) 2.º Struggle for life. 3.º Igualdad. 4.º Cultura. 5.º Sancta Simplicitas. 6.º Dadme la educación y yo cambiaré la faz de Europa antes de un siglo. 7.º Mi vicio es la virtud y el trabajo.

Tema quinto.— "Anteproyecto y avance económico para establecer una línea de ómnibus y camiones-automóviles sobre el camino proyectado entre Aracena y la estación de La Junta en la vía férrea de Cala a San Juan de Aznalfarache."

1.º Lema. Pongamos la proa con rumbo al mundo. 2.º Por algo se empieza. 3.º H P.

Tema sexto.— "Mancomunidades municipales encaminadas a lograr el desenvolvimiento de la común riqueza regional. Su extensión, límites y condiciones."

1.º Lema. Asociarse es progresar y enriquecerse.

Tema séptimo.— "Causas del pauperismo entre los obreros agrícolas y sus remedios más eficaces."

1.º Lema. Dar limosna es una obra buena, pero preservar de la necesidad de pedirla es obra mejor. 2.º Latifundia Hispanian perdidere. 3.º Ama a tu prójimo como a tí mismo. 4.º Educación. 5.º Caridad.

Y para que conste y su publicación en el próximo número de EL DISTRITO se extiende este acta que firmamos en Aracena, fecha al principio expresada.—Francisco Girón.—Mariano Méndez.—Francisco López.



RÁPIDA

Del momento

Sobre los ámbitos del planeta se cierne una densa nube; la carátula del hambre con su horrible mueca parece que a todos nos amenaza; todos, absolutamente todos, corremos de acá para allá en busca de algo que no sabemos explicar; no en balde la crítica con su encarnizada pluma bautizó a esta centuria que empieza con el expresivo nombre de *siglo de la incógnita*.

La vieja Europa, esa noble dama que predicara por doquier la paz y tuviera por tocado el progreso, cansada tal vez de *flatulencias de salón y bostezos de minué*, abandona de pronto su monotonía casa solariega y se lanza a la calle, sedienta de aventuras, sin precaver que no corresponde tal decisión ni a su vida pasada, ni a sus predicaciones, ni a su edad.

El cable con su laconismo irritante y embaucador, nos anuncia un sin fin de cosas; hoy que los alemanes avanzan, mañana que los franceses se apoderan de la Alta Alsacia, ora es superior el ejército alemán, ora es mejor la artillería francesa, quién que el Kaiser toma el mando, quién por el contrario que permanece en Berlín; de un lado los austriacos son derrotados, de otro los nipones llegan; tal es el texto de cualquier rotativo de importancia.

Nada es cierto, nada es mentira; la confusión por acá, el desorden por allá; no hay más que un hecho positivo y fehaciente que una hora de horror y de sangre será suficiente a enterrar la obra fecunda de cuarenta y tantos años de incesante actividad; la *bestia* vence al raciocinio.

Y pregunto yo: cuando acabemos este estado de cosas—que desde luego será pronto, pues no se puede llevar a los más a la bancarrota por capricho de conquista de los menos,—¿serán capaces de seguir hablándonos de civilización? ¿Seguirán hablándonos aún esos caudillos y masas socialistas de sentimientos de fraternidad? ¿Se borrarán de una vez y para siempre de los diccionarios modernos la palabra *conquista*?

No, no podrá ser verdad tanta belleza; pues por encima de la moral y la razón estará la materia; unida la delicade-

za de un puro sentimiento, la más descarnada y salvaje pasión.

¿Y qué resultará de todo esto? Mucho malo y mucho bueno, que la noche más oscura columbra la aurora más diáfana y peregrina.

Los males han de ser innúmeros, y ya se toca con la mano su triste realidad; al solo conjuro de los acontecimientos cunde el pánico en las Bolsas; las fábricas paran su actividad; los obreros son despedidos por millares; el comercio ve arrasados sus intereses por una ola destructora; viene el forzoso desequilibrio entre la producción y la exportación, y vénese de esta manera condenadas las naciones a arrastrar una vida de mendicidad.

Ante tal estado de cosas me diréis, y con razón que son tantos los males y de tal magnitud, que no se ve ventaja alguna deductible que pueda afectarnos, pues nunca el conjunto de maldades fué enjendrador de nada bueno; y yo os contestaría: es cierto; pero no es menos cierto que todos los estados de maldad sean de la naturaleza que fueren, pueden ser y son en toda ocasión capítulo de práctica enseñanza para el porvenir; y no otra cosa ocurre ahora; en estos momentos estarán escribiendo los ejércitos beligerantes con sus acerados mecanismos destructores una página de sabia enseñanza en el libro de la Historia, verdadero *formulario* de los tiempos y las edades; sepamos aprovecharla.

Es más; ellos mismos, sin darse cuenta tal vez, pero sin poderlo remediar, en esa página de horror y de exterminio entonarían por exclusión el más bello canto al progreso y a la paz universal.

José Castilla Calvo.

Zufre.

Parodias poéticas

Allá va eso...

De amapolas de pueblo, de crudillo, de polvo de ladrillo y verdolagas adquieres un real y no lo pagas y te sale de balde este versillo. Luego vas y te embriagas de cerveza, que es cosa que se sube a la cabeza, y comes las de almendra florecillas que aunque a ti te parezcan chiquitillas pesan arroba y media cada pieza. Comiendo de esta suerte, ¡niña mía! crecerás con fragancia y con presteza pero si crece el cuerpo en demasía ya te se cortará con una sierra. ¡Ensueños de mi alma de poeta! (porque has de saber que yo lo soy

y el que no se lo crea, hoy por hoy, es que no entiende de esto ni una zeta). ¡Mi reina! ya verás lo que es canela, ya verás cual ninguna ¡oh aceituna! ya verás medio mustios los manojos, ya verás cómo suenan los cerrojos ya verás cómo ríe hasta la luna, ya verás cómo suena el bombardino ya verás cómo gruñe ese cochino, ya verás cómo pierdes la color ya verás como toca el del tambor ya verás, si estornuda Bernardino; ya verás, ya verás—y van cien veces— ya verás, ya verás que te mereces que te quiten de un golpe la existencia y que vayas pidiendo a Dios clemencia; con la flor sin rival de las sandeces con la flor sin rival del santo ripio con la diosa mujer, con la escopeta con la que hace de mí que sea poeta dentro y fuera de aqueste municipio.

Patricio Serrano.

CUENTO

La calumnia

Había en un pueblo una niña muy hermosa, criada por sus padres con mucho recato y temor de Dios, que muy jovencita tuvo la desgracia de perderlos.

Vivía retirada: no salía más que a la iglesia por la mañana temprano; no iba a parte alguna sino a casa de una buena vecina, mujer honrada que la proporcionaba costura para mantenerse.

Pero las miradas de los hombres corrompidos y disolutos penetran tanto como las de los basiliscos. Así fué que varios de estos inícuos, que abundan en todas partes, se propusieron enamorar a la hermosa niña y sacarla de la buena senda; pero lo que hicieron al intento fué en vano; su corazón, sus oídos y su casa permanecieron cerrados a toda seducción como el Paraíso cuando lo guardaba el ángel del Señor.

Exasperado el más audaz y el más malo de todos, la amenazó con que se vengaría si se mantenía en no darle oídos; y cuando vió que ni por temor a sus amenazas accedía la niña a sus ruegos, púsolas por obra publicando por todas partes que él había obtenido de ella favores nefandos.

Como el mundo está siempre dispuesto a creer todo lo malo que del prójimo se dice, la niña quedó al poco tiempo difamada.

Veía la inocente niña que los mismos que antes la requerían bien y la saluda-

ban, la miraban ahora con desvío y con sonrisa burlona; que las gentes honradas que antes la hablaban ahora le volvían la espalda, y no atinaba con la causa de estas mudanzas hasta que, por último, su buena vecina se lo manifestó, añadiendo que sentía por el afecto que le profesaba, tener que decirla que en adelante no podía permitir la intimidad que con sus hijas tenía, porque aunque no fuera cierto lo que de ella se propalaba, era el hecho que había perdido su buena fama y que la de sus hijas padecería si se trataban con ella.

Un rayo no hubiera podido herir ni anonadar en mayor grado a la pobre niña de lo que la hicieron estas palabras; retiróse a su aposento llena de dolor y vergüenza, y cayendo de rodillas, suplicó al Señor que la llevase a sí, sacándola de un mundo en el que, como flor agostada por el hálito de una serpiente, no había lugar para ella en el vergel de las gentes honradas.

Veamos ahora cómo el alma vil que había robado a esta inocente su único bien, su buena fama, andaba tan descuidado viajando por esos mundos y siguiendo su viciosa vida cual si no hubiese de morir nunca.

Sucedió que la capital en que a la sazón se encontraba fué súbitamente invadida por una epidemia espantosa.

Las epidemias cuyas causas y orígenes no ha podido investigar el hombre que tanto sabe y queriendo explicar a Dios no explica una dolencia de su cuerpo que a la vista se tiene; las tempestades, los terremotos y otras calamidades, son avisos que Dios envía al hombre para que entre en sí y retroceda en la senda del mal.

Muchos desatienden estos consejos, pero también a otros les sirven de gran provecho, haciéndoles entrar en sí y echarse en brazos del que sólo conoce y salva.

Uno de estos afortunados fué el calumniador, cuya conciencia despertó cuando se vió cerca de la muerte y le puso potente ante sus ojos como un santo juez la enormidad de su culpa, lo que le aterró tanto, que estando cercano a la corte de Roma, marchó a ella, se echó a los piés del Sumo Pontífice y le confesó su pecado; Su Santidad le puso por condición para absolverle que remediara

del modo que pudiese el daño que había causado y le dió por penitencia que entrara a orar en las iglesias que en su viaje de vuelta hallase al paso.

Así lo efectuó sumiso el penitente.

Llegó a su pueblo en una hermosa noche de luna, y al pasar frontero a la iglesia extrañó ver la puerta entreabierta y el interior alumbrado. En cumplimiento de la penitencia impuesta entró a orar, pero... cual no sería su asombro cuando vió en medio de la nave un féretro que alumbraban cuatro blandones, cuya luz grave, clara y serena, cuando posa solemne sobre un cadáver, parece el alba del resplandeciente día sin noche de la eternidad.

¡Infeliz! pensó al divisar aquel abandonado cadáver que no tuvo casa en que quedar depositado y pidió a Dios la suya, que presta Su Divina Majestad a todos los desamparados. ¡Desdichado, que no tuvo parientes, deudos ni amigos que le velasen y acudió a que lucieran estas luces de la iglesia que del mismo modo honran y alumbran el cadáver de los poderosos que el de los míseros.

Acercóse al féretro y retrocedió aterrado.

En él yacía el cadáver de la flor que la vil calumnia ajó y que mataron dos roedores gusanos: el dolor y la vergüenza.

Huyó despavorido, pero encontró las puertas de la iglesia cerradas. Cada vez más asombrado trató de esconderse, pero... ¿dónde que ante los ojos no tuviese aquel féretro, colocado en medio del templo, en el centro del foco de luz que esparcían los blandones?

Sus ojos fijos, espantados, no podían desviarse de aquel cuadro de terror y de irresistible atracción; entonces vió que la muerta levantó su escuálida cabeza y que como si la faltasen las fuerzas, la volvió a dejar caer.

El infeliz, extraviado por el espanto, huyó a otro lado, pero ninguno estaba tan apartado que no llegasen a él las luces de los cirios ni tan desviado que no llegasen sus miradas al centro.

Vió entonces que la muerta se incorporó y se sentó en el ataúd, pero también esta vez le faltaron las fuerzas y volvió a caer en la caja.

Finalmente, por tercera vez se incorporó, y saliendo del féretro dirigióse con

paso lento hacia el que postrado de rodillas, las manos cruzadas, los ojos extraviados, empezó a decirle:

— ¡Perdona, perdóname piadosa!... Sabes que he reconocido mi enorme delito, que me pesa, me pesa... Venía peregrinando con el encargo y la firme intención de restituirte la buena fama que en mal hora te quité.

La muerta con un gesto le mandó que la siguiese; encaminóse, seguida por él, a la pila del agua bendita, y llegado que hubieron a ella, le hizo seña de que la vaciase. Trémulo y desalentado apresuróse a cumplir con lo mandado, y cuando la pila estuvo vacía le dijo la muerta con voz grave y sonora:

— Recoge ahora el agua vertida y vuelve a llenar la pila con ella.

Asombrado quedó el penitente de tan extraño mandato. ¿No ves — exclamó — que no existe ya el agua, que el suelo la ha absorbido y que es imposible volver a recoger ni una gota? A lo que la muerta repuso en tono solemne:

— "La buena fama en el hombre es como el agua bendita en la pila; si una vez se derrama, no podrá el que la derramó recogerla y restituirla."

Estos mismos efectos produce la Calumnia.

Pedro Flores Martín.

Aracena.

POESIA

Vencedora

Lozanas y frescas flores
De perfumes prodigiosos,
Que exhalabais deliciosos
Y aromáticos olores:
Con halagos seductores,
Presagios de nuestro llanto,
De su pecho con encanto
Una beldad os prendió,
Y al punto se marchitó
Lo que os hizo valer tanto.
Lindas y bellas lucisteis
Con fulgor primaveral,
Mas ante vuestra rival
Mustias de envidia os pusisteis.
La humillación que sufristeis
Fué sin duda la más fuerte,
Y al decidir en la suerte
Los hechizos de mi nena,
Tan grande fué vuestra pena
Que os llegó a causar la muerte.

Antogadelgo.

Homenaje popular

En honor del señor Sánchez-Dalp

Conclusión de la lista de suscriptores y cantidades con que éstos contribuyen para regalar al Excmo. Señor Don Javier Sánchez-Dalp y Calonge las insignias de la Gran Cruz de Alfonso XII:

Suma anterior: 1.569'55.

Don Pedro Gragera de León, 5 pesetas; don Francisco Gragera de León, 5; don Pedro María de León y León, 5; don José Joaquín Gragera de León, 5; don Manuel Manzano Hernández, 2; don Ricardo Archidona Sánchez Calvo, 2; don Rufino Cobos Delgado, 2; don Urbano Alvarez Torres, 3; don Fernando Gragera Zalamea, 2; don Francisco Muñoz Leal, 1; don Angel Pavón Montero, 1; don Manuel Jiménez Rincón, 2; don Fernando Falcón Ramallo, 1; don Alejandro Rincón Labrador, 1.

Don Enrique Galán Calderón, 1; don Francisco Falcón Castro, 1; don Manuel Alvarez Moya, 1; don Urbano Cabello Romero, 0'25 céntimos; don Francisco Rubio Sociats, 0'25; don Eusebio García Vargas, 0'25; don Teodoro Vázquez Leal, 0'25; don José Moya Labrador, 0'25; don Matías Flores Rioja, 0'25; don Senén Mejías Gallego, 0'25; don Vicente Martínez González, 0'25.

Don Manuel García Ramallo, 0'25; don Francisco Morato Ramallo, 0'25; don Manuel Alonso Alvarez, 0'25; don Francisco Recio González, 0'25; don Vicente Carriedo Fernández, 0'25; don Manuel Carballar Nevado, 0'25; don José Pedro Mateos Lorenzo, 0'25; don José Lorenzo Vicente, 0'25; don Isidoro Rincón Romero, 0'25; don Ceferino Pablos Hacha, 0'25; don Fernando Vázquez Falcón, 0'25; don José Carballar Ramallo, 0'25; don Julián Rodríguez Pequenís, 0'25; don Timoteo Cabello Pelayo, 0'25; don Isidro Delgado Cobos, 0'25; don Antonio Carrasco Delgado, 0'25.

Don Emilio Romero Coronado, 2; don Cristóbal Zafra Romo, 1; don Manuel Morón Touriño, 2; don Eusebio García, 2; doña Natalia López, 5; don Pablo Martín Barrientos, 2; Ayuntamiento de Cortecóncepción, 25.

Don Miguel Calvo Muñiz, 1; doña Juana Calvo Morales, 0'25; doña Felicidad Calvo y Calvo, 0'25; doña Purificación Calvo y Calvo, 0'25; doña Vidal Calvo y Calvo, 0'25; doña Isabel Calvo y Calvo, 0'25; don Manuel González Navarro, 0'50; doña Ernesta Martín Trigo, 0'50; don Manuel Trigo González, 0'25; don Manuel Morales Romero, 1; don Pedro Pérez García, 1; don Pedro Pérez Pinto, 0'50; don Emilio Romero Coronado, 0'25; don Felipe Alvarez Alonso, 0'25; don Antonio Espejo Aguilar, 0'50.

Don José María Mateos y Rodríguez, 0'50; don Leoncio Cortés Cordero, 0'50; don C. R. F. 0'50; don Evaristo Muñoz Romero, 0'25; don José Navarro Romero, 0'10; don José Cabeza Cabeza, 0'10; don Angel Martín Fernández, 0'10; don Isidoro Esteban Castilla, 0'10; don Nicolás López Castilla, 0'10; don José Fernández Cabeza, 0'10; don Emilio Morales Martín, 0'10; don José Tovar Ortega, 0'10.

Don José López López, 0'10; don Antonio Cabeza y Cabeza, 0'10; don José López Martín, 0'10; doña Rocío Rufo Martín, 0'10; doña Abilia López Rufo, 0'10; doña Pura López Rufo, 0'10; don Amadeo López Rufo, 0'10; doña Josefa López Rufo, 0'10; don Juan Romero Pérez, 0'10; don Nazario Fernández Díaz, 0'50; don Rafael Fernández (hijo), 0'50; doña María Fernández (hija), 0'50; don Manuel López Moya, 0'25; don Salvador Vázquez Monés, 0'50.

Don Eleuterio González Romero, 0'25; don Juan José Vázquez Flores, 0'25; don Manuel Soria Sánchez, 1; don Manuel Díaz Rues, 0'25; don José Sánchez Camacho, 2; don Manuel Sánchez Román, 1; don Manuel Román Gordo, 1; don Antonio J. Fernández Romero, 1; don Esteban de la Mayá, 1; don Antonio Lara Fernández, 1; don Manuel Martín Galván, 0'25; don Antonio Mancera Martín, 1; don Narciso Pract Sánchez, 0'25; don Juan Antonio Conde Carrión, 0'25; don Amalio Gordo, 0'25; don Manuel Sánchez Benítez, 0'25; don Santiago Martín Delicado, 1; don Arcadio Canto Martín, 2.

Don Ramón Vázquez Leiva, 0'50; don José Lara y Lara, 0'50; don Ra-

món Martínez, 0'25; don Manuel Lara Lasma, 0'50; don Manuel Romero Menguiano, 0'50; don Narciso Romero Menguiano, 0'50; don Marcial Silvas Rodríguez, 0'25; don Sebastián Fernández Rodríguez, 1; don Manuel Díaz y Díaz, 0'50; don Antonio Garrocho Martín, 0'25; don Fermín Fernández García, 0'50.

Don José Soria Romero, 0'50; don José Navarro, 0'50; don Arcadio Delicado Romero, 0'50; don Clemente Sevillano, 0'25; don Manuel Delicado Romero, 0'50; don Sebastián Rodríguez Mayor, 0'50; don José Martín Romero, 0'25; don Manuel del Valle, 0'50; don Gregorio Pérez Castilla, 0'50; don Joaquín López Delicado, 0'25; don Pedro Fernández García, 1; don Rafael Navarro Martín, 0'25; don Pablo Sierra Adame, 0'25.

Don Saturnino Vázquez, 0'25; don Estanislao Díaz Pérez, 0'25; don José Fernández, 0'25; don Toribio Vázquez Flores, 0'25; don Antonio Fernández Rodríguez, 1; don Luis de los Reyes Carrasco, 0'25; don Domingo Prieto Blanco, 0'25; don Antonio Sánchez Romero, 0'25; don Atanasio Barrón Escobar, 0'50; don Anacleto Barrón López, 1; don José Ochoa García, 0'25; don Antonio Maya Sánchez, 0'25; don Manuel Amigo Blanco, 0'25; don Víctor Rodríguez García, 0'25; don Narciso Ruiz Menguiano, 0'50; don Antonio Sánchez Jara, 0'50; don Pedro José Ferreira, 0'25.

Don Antonio Sánchez Benítez, 0'25; don José Fernández Maya, 0'25; don Antonio Vázquez García, 0'25; don Evaristo Fernández Soria, 0'25; don Ricardo Romero Menguiano, 1; don Ricardo Vázquez Menguiano, 0'50; don Antonio Vázquez Martín, 0'50; don Marcelino Calvo Galán, 1; don Manuel Rodríguez Delgado, 0'25; don Manuel Martín Vázquez, 0'25; don Francisco Fernández Soria, 0'50.

Don Miguel González Domínguez, 0'25; don Manuel Borralló Fernández, 0'25; don Francisco Martín Borralló, 0'25; don Blas Martínez Nogales, 1; don Matías Fernández Romero, 0'25; don Arcadio Fernández Romero, 0'25; don Nicolás Macías Martín, 0'50; don Antonio Ramos Menguiano, 0'25; don Rafael Fernández Fernández, 0'25; don

Francisco Jara Martín, 0'25; don José Sánchez Cortés, 0'25; don Andrés Castilla Vázquez, 0'50.

Don Rafael Castilla Soriano, 0'50; don Daniel Borralló Jara, 0'25; don Antonio Moya, 0'25; don José Pérez Jara, 0'50; don Antonio Sánchez Florido, 0'25; don José Borralló Díaz, 0'50; don José Pavón Cruces, 0'25; don Ramón Romero, 0'25; don Antonio Vázquez Delicado, 0'25; don Pedro Martín Delicado, 0'25; don José Bravo Herrero, 0'25; don Bautista Martín Vázquez, 0'25; don José Reyes Sánchez Benítez, 0'25.

Don Francisco León Morón Touriño, 5; don Rafael Moreno Martín de Oliva, 5; don Manuel García Lebrija, 5; don Vicente Campos Bernal, 2; y don Emilio Morales, 0'50.

Don José Alcántara Silva, 3; don Manuel del Valle Romero, 2; don Eduardo Gómez Navarro, 3; don Juan Fernández del Castillo, 2; don Emilio Navarro de Silva, 0'50; don Manuel del Castillo y Castillo, 2; don José del Castillo y Castillo, 5; don José García Romero, 2; don José García del Castillo, 2; don José Díaz Fontenla, 2; don José Antonio Fernández Moya, 1; don Manuel Fernández Moya, 1; el Juez Municipal de Fuente-heridos, 2; don Plácido Morón Touriño, 2; don Elías Delgado Moya, 0'50.

Suma total, 1.817'95.

Queda cerrada la suscripción.

La feria de Septiembre

Programa

La comisión de festejos tiene organizados para los días 15, 16, 17 y 18, en los que se celebrará nuestra feria, grandes iluminaciones eléctricas, conciertos musicales, dianas, cinematógrafos públicos, inauguración de las obras recientemente efectuadas en la gruta del Castillo, la que, profusamente iluminada por la electricidad, presentará fantástico aspecto, y otros diversos.

El día 16, a las cuatro y media de la tarde, tendrá lugar, a beneficio del Hospital de la Misericordia, una magnífica corrida de cuatro toros de la ganadería del excelentísimo señor conde de Santa Coloma, estando encargados de pasarlos los valientes espadas Tomás

Alarcón (Mazantinito) y José Gérate (Limeño).

Como terminación de las fiestas se celebrará la de Cultura, en el Teatro Ayala, organizada por la Liga para el Fomento de los Intereses morales y materiales de Aracena y su Distrito, adjudicándose los premios a los autores de los trabajos que, según el Jurado calificador del Concurso, los hubieren merecido.

Actuará de mantenedor el elocuente orador don José Monge Bernal, presidente del Ateneo de Sevilla.

REMITIDO

MONTENEGRO Y LA GUERRA

El cónsul general de Montenegro en Madrid nos ruega la publicación del adjunto suelto, referente a la suscripción abierta en favor de las víctimas de la guerra en dicho país:

"Allá en los Balkanes hay un pequeño pueblo, cristiano, hospitalario y caballeroso, el montenegrino, que defiende su independencia y su vida, amenazadas por las fuerzas de un adversario cien veces más poderoso.

Los hombres, tanto adolescentes como en la flor de la edad o viejos, todos a una luchan como héroes que son, mientras las mujeres y los niños, entregados a sus faenas, labran la tierra, cosen y remiendan, hacen el pan, llevan los víveres y cuidan religiosamente, según los nobles principios de la Cruz Roja, a los heridos de ambas partes.

Todo elogio es poco para tanta grandeza, tanto civismo y tan hermosa conducta. Desgraciadamente esta guerra, con el despliegue de tradicional bravura y de indomable ímpetu y energía a que da lugar, causa muchas víctimas.

El país no es rico, ni mucho menos, y allí, más que en ninguna parte, se siente la necesidad del fraternal socorro que las almas caritativas, sin distinción de nacionalidad, acstumbran a enviar para los soldados que caen, los enfermos, las viudas y los huérfanos y todo el continente de miserias que engendra el más terrible de los azotes de la humanidad."

* * *

En las oficinas de dicho consulado general de Montenegro, calle de Almagro 20, Madrid, se ha abierto una sus-

cripción para las víctimas de la guerra de dicho país.

Los donativos se admiten contra recibo talonario, de diez a doce de la mañana y de cuatro a seis de la tarde; de provincias, por giro postal, sobre monedero, letra de fácil cobro, etc.

Intereses del distrito

La comisión serrana en Madrid

Como indicamos en nuestro número anterior, marchó a Madrid una comisión de personalidades de este distrito para recabar del Gobierno los auxilios necesarios para solucionar la crisis por que atraviesan las clases proletarias a causa del actual conflicto europeo; pues aun cuando la mayoría de los labradores y propietarios socorren de continuo a los obreros, no es suficiente esto para contener las calamidades del paro.

Dicha comisión va presidida por el diputado a Cortes por Aracena, don Javier Sánchez-Dalp, y la forman los diputados provinciales don Manuel González y don Francisco Labrador, el alcalde de Aracena, don Juan del Cid; el de Zufre, don Francisco Duque, y los señores don Manuel García, don Vicente Moreno, don Arturo Hidalgo, don Joaquín Duque, don Fidel Rubio, don Nicolás Sánchez, don Luis Morón y don José María Muñoz.

Una vez en Madrid, visitaron los mencionados señores al jefe del Gobierno, señor Dato, exponiéndole nuestro diputado la situación que ha ocasionado la crisis obrera que se deja sentir, agravada cada día más por el excesivo número de obreros que llegan a todos los pueblos del distrito, procedentes de los establecimientos mineros que han suspendido totalmente sus labores.

También significaron al señor Dato que los contribuyentes de estos pueblos, dando pruebas de su gran patriotismo, se repartían los obreros que demandaban trabajo para darles ocupación, y que, como esta situación no es sostenible mucho tiempo y los Ayuntamientos carecen de recursos, esperan y piden del Gobierno que acuda a conjurar el conflicto, que ha alcanzado ya proporciones inquietantes.

Al efecto, entregaron al señor Dato una nota detallada de aquellas obras pú-

blicas, cuyos expedientes pueden ser resueltos rápidamente.

El presidente, con su amabilidad acostumbrada, contestó a los comisionados que el Gobierno no perdonará medios para acudir a remediar las necesidades sentidas en nuestros pueblos, pues estaba dispuesto a que aquí como en todas partes, se facilite trabajo a cuantos obreros lo soliciten.

Agregó el señor Dato, que hablaría nuevamente con el ministro de Fomento para interesarle que dé toda clase de facilidades en la tramitación de los expedientes sobre proyectos de carreteras y caminos vecinales.

Hizo interesantes manifestaciones en relación a la actitud de España ante el conflicto europeo, que los comisionados aplaudieron.

Estos salieron muy satisfechos de la acogida que les dispensó el señor Dato y del propósito que anima al Gobierno.

La comisión visitó al día siguiente al ministro de Fomento, al objeto de conferenciar con él sobre el asunto, como así lo hicieron, saliendo muy bien impresionados del recibimiento que les hiciera el señor Ugarte.

Como resultado de estas gestiones sabemos que se tramitan con urgencia los expedientes de las carreteras de Maigalanes a la carretera de Castilleja a Badajoz por Zufre, la de Zalamea a Aracena por Rio-Tinto y Campofrío y el camino vecinal de La Junta a Aracena.

Los comisionados regresaron a esta el pasado día primero.

El señor Sánchez-Dalp ha recibido del director general de Obras públicas, don Abilio Calderón, dos cartas cuyo texto reproducimos por ser de interés para los pueblos de este distrito.

Una de dichas cartas dice así:

"Mi querido amigo: Me es muy grato participar a usted que he firmado las órdenes mandando librar a la Jefatura de Obras públicas de Huelva 1.500 pesetas para el estudio del camino vecinal desde la carretera de Venta de lo Alto al Repilado hasta Valdelarco, que con tanto interés me tenía usted recomendado.

Celebra muy de veras haberle podido complacer en sus deseos su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m. — A. Calderón."

La otra carta es del tenor siguiente:

"Mi querido amigo: Me es muy grato participar a usted que ha sido aprobado el proyecto del camino vecinal de Cala a su estación férrea, concediéndose una subvención de 23.360 pesetas para su construcción, según me tenía usted recomendado con tanto interés.

Celebra muy de veras haberle podido complacer en sus deseos su afectísimo amigo s. s. q. b. s. m. — A. Calderón."

De la guerra

Las balas "dum-dum,"

En todas las guerras suelen acusarse mutuamente los beligerantes del empleo de balas explosivas. Esta acusación es, por lo común, infundada y debida a no tener en cuenta los fenómenos de explosión a que pueden dar lugar los proyectiles actuales en determinadas circunstancias.

Cuando uno de ellos, animado de gran velocidad y por consiguiente a pequeña distancia de la boca del fusil, generalmente no superior a 500 metros, choca contra una masa fluida, semifluida y a veces hasta pastosa, este choque produce una onda explosiva, cuyo efecto es idéntico al de una verdadera explosión. Es fácil comprobarlo por medio de un sencillo experimento, que consiste en disparar a pequeña distancia contra una vejiga o una lata de petróleo llena de agua; después del disparo estos recipientes aparecen completamente destrozados, y tal efecto es debido a la energía transportada por la onda que se forma en el líquido que contienen al chocar con el proyectil. Si no hay líquido sólo se notan los orificios de entrada y salida de la bala.

Por esta razón ha habido que desecharse los frascos de cristal para aguariente u otro líquido que debían formar parte del equipo del soldado, pues al ser atravesados por un proyectil se hacían añicos, y algunos fragmentos, arrojados a distancia, podían herir a los soldados que se hallaban cerca del portador del frasco destrozado.

Esto explica que cuando un proyectil disparado a distancias cortas penetra en la masa cerebral o en alguna víscera blanda, se producen efectos de explosión, sin que tal proyectil sea en modo alguno explosivo.

La bala "dum-dum" la emplearon por primera vez los ingleses en la campaña del Chitral, en donde observaron que algunos soldados indígenas heridos pudieron continuar la marcha sin grandes molestias, circunstancia atribuida, en parte, a los defectos del fusil Lee Metford, y en parte también al menor desarrollo

del sistema nervioso en los pueblos salvajes.

Se cita el caso de un indígena que recibió seis balas, uno de los cuales penetró por el cuello y salió por la boca, arrancándole varios dientes, a pesar de lo cual se trasladó por su propio pie al puesto de socorro.

La introducción de esta clase de proyectiles, además de ser completamente innecesaria, produciría dificultades en el servicio de municionamiento, y puede asegurarse que no ha de adoptarlos ningún ejército, por lo menos en Europa. Fué un "delicado obsequio" que los ingleses dedicaron a sus enemigos en la India.

X.

UNA IDEA ORIGINAL

En busca de la Atlántida

Según refiere un periódico británico, hace algún tiempo, se ha embarcado en Méjico, acompañado de varios capitalistas, un lord inglés que va en busca de la Atlántida, el misterioso continente que, según la tradición, unía a Europa con América, y que se hundió en los mares a consecuencia de un cataclismo geológico.

El citado lord ha dicho a un periodista antes de partir lo siguiente:

«Estoy convencido de que la Atlántida existió.

Los griegos antiguos hablaban de que sus antepasados tuvieron que resistir y rechazar una invasión terrible de unos hombres procedentes del Océano Atlántico.

Dichos hombres, llamados atlantes, habitaban una tierra más grande que la Libia y el Asia reunidas.

La tierra citada comenzaba cerca de las columnas de Hércules

Después de batallas colosales, libradas en mar y tierra, los atlantes fueron rechazados por los griegos, unidos ante el peligro común.

Refieren también los historiadores griegos que la Atlántida se hundió una noche en el mar, quedando sobre las aguas los picos de sus más altas cordilleras.

En Egipto también existía una tradición análoga.

Algunos sabios dicen que se trata de una alegoría alusiva a cuentos mitológicos.

Pero otros han asegurado que la tradición de la Atlántida se basa en un hecho cierto.

Dicen que las islas Canarias, Madera y Cabo Verde son las partes más altas del continente sumergido.

Está comprobado que los primitivos habitantes del archipiélago canario, los guanches, eran hombres de gran estatura.

Así eran también los atlantes a que se referían los griegos, y de que habla Platón.

Yo creo que la Atlántida comenzaba cerca de la Península ibérica y se extendía hasta la América Central.

En mi opinión, las islas de que está sembrado el mar de las Antillas son picos de las montañas de la Atlántida.

Esta terminaba en lo que es hoy el Yucatán mejicano.

Voy al Yucatán y comenzaré mis investigaciones inmediatamente.

Utilizaré en ellas seis submarinos y un gran dique flotante.

En el mar de las Antillas hay grandes tesoros.

Ellos indemnizarán, a mis socios y a mí, de los grandes gastos que hagamos.»

Figuras del pasado

Pablo de Céspedes

Según Pacheco, el pintor Pablo de Céspedes fué «uno de los mejores coloristas de España», y al decir de Ponz, «si hubiera conocido a Rafael en vez de conocer a Federico Zúcaro hubiera sido de los mejores pintores del mundo, así como fué de los más doctos». ¿Y cómo siendo pintor doctísimo y «uno de los mejores coloristas de España», su nombre no es tan conocido, ni mucho menos, como el de Murillo, Velázquez, el «Españoleto», Zurbarán y otros? Viardot, en su «Historia de los pintores de todas las escuelas», nos da la clave de ese enigma, diciendo que las obras de Céspedes, todas religiosas, no han salido en su mayor parte de Córdoba, su ciudad natal, y de Sevilla, y que las que existen fuera de España se hallan perdidas para los no profanos, acaso pasando alguna como del Tiziano o de Correggio, maestros con quienes se confundía fácilmente. Seguramente a eso debe obedecer la obscuridad en que se halla el nombre del pintor que tanto ensalzan Pacheco, Ponz y Viardot, que vino al mundo en 1538, y que además de pintor fué escultor admirado, arquitecto y racionero de la Catedral de Córdoba.

Sobrino de un racionero de la antigua Mezquita de la ciudad cordobesa, con él vivió desde muy niño, recibiendo esmerada educación. Cuando tuvo dieciocho años, pasó a la entonces recién creada Universidad de Alcalá de Henares, donde estudió Filosofía y Letras, Latin, Hebreo, Griego y Arabe, acrecentándose en él con el roce y trato de escritores eminentes su afición a la literatura. Años después trasladóse a Roma, y con Zúcaro estudió la pintura con gran aprovechamiento, no tardando en rebelarse como pintor meritísimo. Dedicado a la Pintura, a la Escultura o a la Arquitectura, y también escribiendo libros que le valieron grandes plácemes, Céspedes vivió en la ciudad Eterna hasta que le notificaron haber sido nombrado racionero, en sustitución de su tío y preceptor, y desempeñando este cargo, sin olvidarse de las Artes y las Letras, vivió hasta el 27 de Julio de 1608.

Legó a la posteridad bastantes obras pictóricas, siendo la mejor, entre las que hoy se sabe salieron de su pincel, la «Cena, que existe en la Catedral de Córdoba.»

Obras de escultura y arquitectura hoy no se le conocen ninguna, aunque sus biógrafos mencionan algunas. Escribió un discurso sobre la antigüedad de la Mezquita de Córdoba, un «Tratado de perspectiva teórica y práctica», una obra titulada «De la comparación de la antigua y moderna escultura» y un «Poema de la Pintura», composición que se tiene como la más notable de sus análisis.

Dietario de un cronista

Acaba Agosto y empieza Septiembre

Día 26 de Agosto.— Sigue Europa su danza macabra y continúa España en su neutralidad.

Es decir, aquí comenzamos a ser beligerantes contra los bollos que ya han enviado su *ultimatum* avisando la subida.

Estaba prevista nuestra intervención en el conflicto: los panaderos rompen la neutralidad declarándonos la guerra de la media hogaza.

Día 27.— Corren malos vientos para Francia, invadida por los alemanes, que aprietan más que un dolor.

No nos alegramos de ello; lo lamentamos profundamente por amor al prójimo y... por si siguen los alemanes avanzando.

Francia es país vecino y "cuando las barbas de tu vecino veas quemar..."

Día 28.— Ya no es sólo Romanones sino Lerroux también quien se muestra partidario de que España vaya a echar su cuarto a espadas en el lío europeo.

Al amigo Alejandro le decimos igual que al amigo Alvaro: "eche usted por delante el primero con las armas en la mano, que detrás vamos todos".

El señor emperador del Paralelo—Para... lelo,—nos inspira mucha confianza y con él vamos decididamente a la victoria.

¡Qué menos se puede esperar de este Napoleón con automóvil!

Día 29.— La gran batalla tuvo lugar en la frontera franco-belga.

Después de esta batalla vendrán otras tan grandes como la primera. Hay batallas para rato.

En el terrible combate tomaron parte las tropas inglesas, que se portaron bravamente.

¡Bien por los ingleses! Los felicitamos porque no le guardamos rencor apesar de lo que nos persiguen.

¡A mí no me dejan vivir los ingleses

Día 30.— Nos enteramos de que ha sido destituido rector de la Universidad de Salamanca el ilustre si que también paradógico don Miguel de Unamuno.

El señor Unamuno es un sabio, pero como en este país a los sabios los reputamos locos, cátrate ahí...

¡Guarda, pluma! Que quizás sean otras las consideraciones de alta monta que han obligado a dejar sin rectorado al señor Unamuno.

Día 31.— Se despide Agosto, el formidable Agosto del año de desgracia de 1914.

Este Agosto será célebre en la historia del mundo.

Hablar del Agosto de 1914 en época futura causará verdadero espanto.

Día 1.º de Septiembre. Los alemanes inauguran sus ataques a París desde los aires arrojando la muerte desde un aeroplano.

Las bombas cayeron—fíjense ustedes— en un asilo nocturno, en una escuela y en un taller.

En nombre de la caridad, de la cultura y del trabajo protestamos del tal sistema de ataque.

Pues además de hacer víctimas a los infelices, profana la santidad del espacio que sólo ha de servir para que por él descienda la gracia del Altísimo Dios...

(Lamentamos la seriedad del párrafo y volvemos a protestar de los ataques aéreos).

Día 2.— Los alemanes avanzan sobre París y los rusos sobre Berlín y Viena.

Los franceses... avanzan hacia España. Ya el Gobierno de la República está en Burdeos.

Día 3.— El cónclave elige Papa al cardenal monseñor della Chiesa, que ha adoptado el nombre de Benedicto XV.

Bienvenido sea el señor della Chiesa—se pronuncia *Quiesca*— al solio augusto, de San Pedro.

Día 4.— Joselito, el hijo de la "señá Grabiela", el torero enorme y superextraordinario de la época, hace declaraciones sensacionales.

Al joven se le ha ocurrido decir que no torea en Sevilla las corridas de San Miguel.

Verán ustedes cómo se complican las cosas y va a tener el jefe del Gobierno, señor Dato, que romper la neutralidad. ¡Es mucho conflicto el que nos amenaza sin Joselito!

Día 5.—Las bajas habidas en los ejércitos beligerantes ascienden, según los periódicos de información, a seiscientas mil.

Matar es; pero, en fin, no lo negamos porque conocemos a la caballería periódica lo bastante para saber que es capaz de matar en una sola carga a todo el mundo.

Sigan haciendo bajas.

Hérmets.

Mercados

Cotizaciones de la localidad

Harinas. —De 42 a 47 pesetas saca de 100 kilogramos, según clase.

Salvados. 1.^a, a 11'50 ptas. saca de 58 kilogramos; 2.^a, a 8'50 pesetas saca de 35 kilogramos; 3.^a, a 6'50 pesetas saca de 35 kilogramos.

Trigos blancos extremeños superiores, a 17 pesetas fanega de 60 litros.

Cebada extremeña, de 9 a 9'60 pesetas fanega de 60 litros.

Maiz plata amarillo, a 22'50 pesetas saca de 100 kilogramos.

Maiz plata amarillo, a 14 pesetas fanega de 80 litros.

Habas cochineras de Extremadura, a 16 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, -ed drón 31, a 50 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, padrón 29, a 45 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, padrón 28, a 40 pesetas fanega de 80 litros.

Aceite nuevo.—De 11 a 12 pesetas arroba.

Carne de cerdo.—De 11'50 a 12'50 pesetas arroba, al vivo.

Carne de hebra.—Cabra y macho, de 7 a 7'50 pesetas arroba, al vivo.

Borregos, a 7 pesetas arroba, sin derecho de consumo.

Tocino.—Se cotiza de 70 a 75 pesetas quintal.

Cotizaciones de la plaza de Sevilla

Matadero de reses

Reses cortadas el día 4:

1 toro, de 1'55 a 1'65.
0 bueyes, de 1'45 a 1'56.
9 vacas, de 1'55 a 1'60.
5 novillos, de 1'60 a 1'75.
7 uteros, de 1'60 a 1'75.
10 erales, de 1'60 a 1'75.
38 añojos, de 1'60 a 1'75.
6 terneras, de 1'90 a 2'15.
0 carneros, de 1'50 a 1'55.
0 ovejas, de 1'50 a 1'55.
119 borregos, de 1'60 a 1'65.
0 borregas, de 1'60 a 1'65.
0 machos, de 1'55 a 1'60.
0 cabras, de 1'55 a 1'60.

Precios para el público: reses mayores, de 2'00 a 3'00; terneras, de 3'00 a 4'00; borregos, ovejas y cabras de 1'60 a 1'75.

Bolsa

Madrid 14.

4 por 100 interior	70'30
Amortizable al 5 por 100	91'00
Fin de mes	70'20
4 por 100 amortizable	83'00
Banco de España	428'00
Tabacaleras	259'00
Cambios París	98'50
Londres, libras esterlinas	24'93
París exterior.	00'00
Azucareras	35'85
Ordinarias	00'00
Preferentes	00'00

GACETILLAS

En Santa Olalla falleció el novillero Manuel Gárate (Limeño chico) a consecuencia de una grave cornada que le infirió un toro en aquella plaza el martes 25 del pasado mes.

En la vecina población causó un profundo pesar la desgracia del infeliz torero.

—El día 24 del pasado mes y en la suntuosa morada de doña Dolores Calonge, tuvo lugar el acto de unirse en indisoluble lazo su simpática hija Rosa, con nuestro muy querido amigo de Almonaster la Real, don Francisco González Rioja.

Bendijo la unión el señor Arcipreste de ésta, don Miguel López, asistiendo numerosa concurrencia de lo más selecto de nuestra sociedad. Los asistentes al acto, después de verificado éste, fueron espléndidamente obsequiados. Deseamos a la feliz pareja una eterna luna de miel.

—El día 25 regresó a ésta después de

una larga ausencia y viniendo bastante mejorado, nuestro muy querido amigo el ilustrado abogado y notario de esta ciudad, don Angel Nogales Núñez. De todas veras nos alegramos de su mejoría.

—El día 2 marchó a Mérida don Andrés Márquez, acompañado de su hijo político don Ascencio Alonso.

—El domingo 30 del pasado tuvo lugar en la plaza de Javier Sánchez-Dalp el VI concierto por la banda de música, ejecutando el siguiente programa:

- 1.º Paso-doble «L Bon Vivact».
- 2.º Balada y alborada de la zarzuela «El Señor Joaquín».
- 3.º Aria de barítono en la ópera «El Trovador».
- 4.º Gran potpourri «Aleman».
- 5.º Vals Bostori «Fantasia».
- 6.º Retreta militar.

—Hace pocos días regresaron de Huelva donde estuvieron una corta temporada, la señora de don Juan Torrero y su simpático hijo.

—Ha marchado a Sevilla el conocido industrial de esta plaza, don Ricardo Galdón.

—Para el día 15 del corriente mes, ha sido contratado para matar dos novillos en Higuera la Real (Badajoz), nuestro paisano el valiente novillero José María Rufino (El niño de la Plaza).

—Con el título «La Victoria» se ha abierto en ésta una nueva Sociedad de recreo, cuyo domicilio se halla en la plaza Javier Sánchez-Dalp.

COMITE DE LA LIGA

Cuenta de ingresos y gastos llevada por la Secretaria de dicho Comité o Junta Directiva.

Mes de Julio de 1914

	INGRESOS	Ptas. Cts
Día 1.º	Quedaron en Tesorería según el resumen anterior	1.654,45
31	Por una cuota de 10 pesetas correspondiente al mes de Junio	10
» »	Por otra id. de 5 pesetas	5
» »	Por siete id. de 3 pesetas.	21
» »	Por cuarenta ídem de una peseta	40
» »	Por quince ídem a 50 céntimos	7'50
» »	Por una id. del mes de Mayo a 1 peseta	1

Total de ingresos. 1.738,95

GASTOS

» »	Sueldo del Auxiliar de Secretaria en el mes de Junio	15
-----	--	----

Diferencia que queda en Tesorería 1.723,95

EL DISTRITO

Órgano de la Liga para
el fomento de los intere-
ses morales y materiales
de Aracena y su Distrito.

AÑO IV

Se publica los días 5, 15 y 25
No se devuelven los originales

Aracena 15 de Septiembre de 1914

Redacción y Administración
Calle Andrés González, 2

NÚM. 125

El ambiente de la fiesta

Las ferias son fiestas durante las cuales se abre una tregua de sosiego en la vida cotidiana para dar lugar a que muestren su intensidad productiva los pueblos, resumiendo la labor de un año y buscando nueva orientación, con nuevos elementos, para un igual período de tiempo venidero.

A la vez que tal aspecto utilitario, se ofrece el atrayente cuadro de los festejos para que inmediatamente del trato o del negocio venga el regocijo a equilibrar el espíritu, ahuyentando de él las inquietudes por el error probable o la futura contingencia.

La sabiduría del pueblo creador de sus costumbres, no había de equivocarse al constituir con elementos complementarios los mercados donde se manifiesta material y moralmente.

* *

La ciudad se engrandece en sus días de feria. Acuden a ellas individuos de todos los pueblos inmediatos, y los de fuera fraternizan con los de casa y se mezclan en tratos y negocios.

La ciudad está adornada y primorosamente limpia; hay iluminaciones, tiendas de juguetes, de platería y talabartería... Y allá sobre el barandal del lindo paseante, una música que desgrana con notas multicordes la alegría de la fiesta.

A su compás pasean las preciosas muchachas, mientras sus mamás, ya cansadas y fatigadas, toman asiento en los del paseo. Los muchachos de la ciudad

garzonean alrededor de las muchachas.

Por la plaza cruza un tropel de individuos con buenos zapatones y mejores varas; gente de feria que abandonó el rodeo y, sin andarse con rodeos, vino a exhibir su pintoresco jaez en la velada.

En la casilla de baile rinden culto a Terpsícore la gentileza y el encanto de

rodeo los muchachos del pueblo. El ferial de ganados parece un hormiguero; no es fácil aventurarse en él sin exponerse al peligro de regresar con el juicio trastornado.

Los hombres vociferan, los caballos relinchan, los cerdos gruñen... La algarrabía producida por tantos seres vivos, bajo un sol de fuego, corriendo el vino y la plata, ofrece un espectáculo curiosísimo, del que no es fácil darse cuenta sino viéndolo.

También en las mañanas de los días de fiesta bajan al rodeo las muchachas de la ciudad a poner en el alboroto del mercado la nota tranquila de su dulce presencia.

Recorren el ferial y beben agua fresca en la fuente de la Zulema.

Dijérase al verlas con sus trajes blancos alrededor de la fuente, que una bandada de palomas se posó en los pretilos para beber del agua clara que cae canturreando...

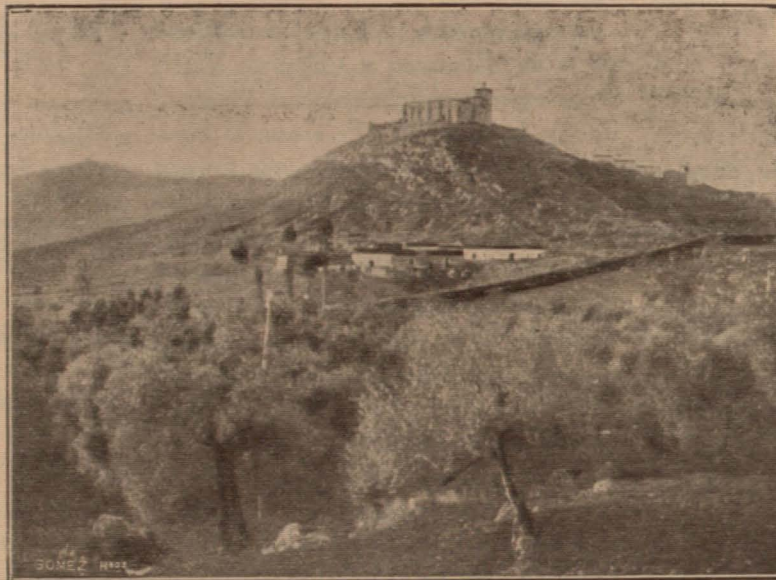
* *

Toda la paz, toda la ventura de la feria se ensombreció en la hora presente de duelos y quebrantos para el orbe entero.

Ráfagas de la tragedia que se desarrolla allá lejos en otros tierras, que no son las nuestras, pero que son de nuestros hermanos en la Humanidad, alcanzaron a conturbar el espíritu, porque hasta aquí llegó el horror del conflicto.

Y este año no será la feria todo lo intensa en sus aspectos que fué otros años. Porque las ferias son fiestas de paz, que es todo lo contrario de la guerra.

ARACENA PINTORESCA



El Castillo desde la Zulema

Fot. Guerra-Librero.

las bellas y elegantes serranas. Han llegado, gentiles y primosas, algunas señoritas forasteras; alguna de ellas atrae la atención por su gracia y su belleza. Es fina y esbelta: al reír transtorna a algún galán garzoneador, de quien oye requiebros con agrado.

La tirana sonrío a todos y para cuando llegue la hora de regresar a su pueblo se llevará más de un corazón entre los encajes de su mantilla blanca...

* *

Todo es paz y alegría en la fiesta.

Hociendo caracolear a sus cabalgaduras van en caravana pintoresca hacia el

Al margen de la guerra

La guerra ante el criterio católico

España, Aracena, 24-8-1914.

Magnánimo es vuestro periódico, señor director, porque patrocina unas ideas que escribo; porque reflexionáis la estrechez del camino humano. Entre Scila y Caribdis. Entre el *temor de hablar* y el *temor de callar*. Así pido a la prensa liberal el pasaporte de esas ideas; puesto que las admite todas. A la católica, por derecho propio. Escrito está indeleblemente por el dedo de Dios: "Pedid y recibiréis."

El caos espantoso de esta guerra, que conmueve toda la tierra, que asemeja un terrible naufragio nocturno, se aclara con un faro luminoso que es la Iglesia de Cristo, que tiene el foco rojo de Su Corazón, exaltado sobre la roca inmovible del Gólgota.

La vastísima Historia Universal arroja unos focos hermosísimos universales, que nuestros amadísimos profesores nos entregaban al fin para coronar nuestras angustiosas ascensiones: "*En el fondo de toda guerra hay una cuestión religiosa.*"

En las niñeces orientales de la señora Humanidad hubo un pueblo en medio del Oriente y el Ocaso; entre el bóreas y el mediodía; mantenedor en la tierra del Dios Verdadero. Nace grande con Abrahám, que pone mano sobre las ruinas de Adán. Augusto con David, Magno con Salomón, a cuyo templo convergió toda la tierra. Nuestra misma tierra natal otorgó los dones de Tharsis y Salamea por mano de los Fenicios y ría de Huelva. Tharsis quedó eternamente grabado en los mismos libros del Antiguo Testamento.

Rota por la culpa la *unidad de la humanidad*, máxima ley de la Historia Universal, la reconstituyó el Salvador para reconstituirla en sus destinos: "Cuando yo sea alzado sobre la tierra, todo lo atraeré hacia mí mismo". Nace el Redentor, y la sangre de los Inocentes clama piedad a Dios. La del Inocente Absoluto brota desde la dura piedra hacia los cielos, constantemente, desde el templo eterno e indestructible que edificó. "Edificabo Ecclesiam meam." La edad antigua ofrece la sangre de los Mártires; en medio siempre de guerras ininterm-

pidas. El Oriente restaura la Iglesia, Constantino. Sepárase de ella, Focio. Mahoma entronizó en Santa Sofía; Carlo-Magno cae de rodillas a los pies del Papa. Recibe la corona del Sacro Imperio. Lutero se rebela.

La otra hija cristianísima, la Francia, autora del mayor movimiento religioso, las Cruzadas, lo destuye con el vergonzoso edicto de Nantes, inferior a la confesión de Ausburgo, católica, luterana y calvinista. La rebelión de la Francia contra San Luis, es la causa de sus revoluciones, y éstas son soberbias contra la Cruz y humillaciones bajo la Cruz. Pervierte el Renacimiento. Cae en Pavía. Lánzase por la Regencia. Derrota en San Quintín. Ayer lo mismo que hoy. Charletoi, 150.000 muertos delante de París, hijos de los conquistadores de Jerusalem!!!

Tened presente la Enciclopedia desde Jacobo Rousseau y Voltaire a Walddek-Rousseau. Aborta en pleno el monstruo de la Revolución Francesa. Y corta las garras el espadón del gran Corso, que se ensoberbece para hundirse en la sima de Waterlloo, y para encaramarse en la roca de Santa Elena (cuya educación le faltó para exaltar en vez de aherrar al Papa). Hugonotes-Enciclopedistas-Francmasones-Comunistas se alzan en la apostasía de la Francia. Servil humillación de 1870. Repónese, y con los tráfugas de la Sinagoga y de la Iglesia organiza la Masonería, y entabla la guerra contra la Iglesia. Fuera el Papa. Abajo el Cristo.

Pueden apagarse los lumineros del cielo; y este mismo hombre ha visto encenderse los de la tierra para devorar la Francia.

Aquel lejano oriente, en el tiempo y en el espacio, alzó de nuevo el puñal de la traición. Asesina a los Príncipes hijos primogénitos de la Iglesia Católica, herederos del Sacro Imperio. El Emperador Germánico del Sur levanta el cetro de Carlo-Magno. El del Norte la espada de Carlo-Quinto, para flajelar las herejías del orto y del ocaso, purificando los propios pecados.

¿No afirmó la Diplomacia que la manzana estaba en Oriente? Acertó. Convenzase La Rusia, de ahora para siempre, que la ciudad de San Pedro es Ro-

ma. Aunque tarde, lo confiesa ahora. Para que renuncie a Constantinopla. Las llaves de Cristo la fundaron, e imperarán. Este sería el pensamiento de Francisco-Fernando. Su martirio, arrasaba reivindicación, porque Dios no muerel

Y el antagonismo irreconciliable de las soberbias Alemania y Albión las despertará del ensueño del Libre Examen con la tremenda sacudida de ese choque histórico que principia. Los germanos y anglo-sajones: (Sajonia, cuna de Lutero) obtuvimos la cabal concepción de la libertad. Kant, hijo de Koenisberg (amenazado por el Cosaco). ¡Esos pobres católicos! Si bien el Kaiser ha puesto su poder a los pies del Crucifijo; y la mitad de los alemanes, treinta millones, son los más gallardos católicos de nuestro tiempo.

Permanezca en paz la España. Pagó ayer, 1898. Pero para agrandar mayormente su campaña histórica de cristiana civilización.

José Rafael López de Palacios.

Aracena.

SONETO

FE

A mi excelente amigo don Vicente Galiana

Luz misteriosa que los pasos guía
Por la senda fatal de nuestro sino,
Y marca los escollos del camino,
Que sigue el alma en su eternal porfía.

Mano que traza la anchurosa vía,
Y esquivo los rigores del destino,
Aviso celestial, fulgor divino,
En el que el hombre su ventura fia.

Hermoso resplandor del almo cielo
Que alumbró la *verdad*, constante anhelo
Del pecho del mortal, siempre contrito,

Clave de lo sublime y lo profundo,
Donde acaba la Ciencia de este mundo
Y comienza la luz de lo infinito.

José Hidalgo Domingo.

Aracena.

La Fiesta de Cultura

Fallo del Jurado

El Jurado calificador de los trabajos enviados al Certamen abierto por la Liga para el fomento de los intereses morales y materiales de Aracena y su distrito, ha dictaminado en la forma siguiente:

Tema 1.º "Industrias que, sin precisar capital cuantioso, pudieran establecerse en Aracena o sus proximidades.

Su organización económica por sociedades anónimas, en forma cooperativa o cualquiera otra viable y ventajosa." Desierto por no llenar ninguno de los trabajos recibidos los distintos puntos del tema.

Tema 2.º "Poesía en versos alejandrinos, que no exceda de ciento cincuenta, dedicada a cantar el árbol." Premio: "¡Amadme un poco!" Accesits, "Deshojando el silencio" y "Adelante".

Tema 3.º Crónica literaria ensalzando las virtudes de la mujer serrana: Premio: "Virtuten doctrina parit". Accésit: "Janua cœli, Domus aurea".

Tema 4.º Orientaciones pedagógicas. Premio: "Struggle for life". Accésit: "Sancta Simplicitas".

Tema 5.º Anteproyecto y avance económico para establecer una línea de ómnibus y camiones automóviles sobre el camino proyectado entre Aracena y la estación de La Junta en la vía férrea de Cala a San Juan de Aznalfarache. Premio: "Pongamos la proa con rumbo al mundo".

Tema 6.º Mancomunidades municipales encaminadas a lograr el desenvolvimiento de la común riqueza regional. Su extensión, límites y condiciones. Accésit: "Asociarse es progresar y enriquecerse".

Tema 7.º Causas del pauperismo entre los obreros agrícolas y sus remedios más eficaces. Accésit: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" y "Latifundia Hispaniam perdidieren".

Los premios a la Ancianidad desvalida, a la Virtud y al Trabajo, aún no han sido otorgados.

La Liga de fomento, organizadora del Certamen, al publicar el precedente fallo, en cumplimiento de las bases publicadas, invita a los autores a recoger por sí sus premios y diplomas en el solemne acto de la Fiesta de Cultura, que tendrá lugar el próximo día 19 en el teatro Ayala de esta ciudad.

El programa es el siguiente:

1.º Gran fantasía de la opereta "Molinos de Viento" (Luna).

2.º Apertura del acto por el presidente de la "Liga", don Javier Sánchez-Dalp.

3.º Lectura del acta de proclamación de los trabajos premiados por el Jurado.

4.º Apertura de los sobres que contienen los nombres de los autores premiados.

5.º Lectura de las poesías premiadas.

6.º Lectura de algunos trozos de los trabajos premiados.

7.º Lectura del acta de adjudicación de premios a la Virtud, al Trabajo y a la Ancianidad y proclamación de los favorecidos.

8.º Fantasía de la ópera "Guillermo Tell" (Rossini).

9.º Discurso de don José Monge Bernal, mantenedor de la fiesta.

10. Serenata morisca "La Corte de Granada" (Chapi).

El nuevo Pontífice

Benedicto XV

Terminó feliz y brevemente su alta misión el cónclave, eligiendo sucesor de Pío X.

La designación ha recaído en el cardenal Giacomo della Chiesa, cuyo nombre y apellidos puestos en castellano, literalmente, dicen Jacobo de la Iglesia.

El nuevo Pontífice ha adoptado la denominación de Benedicto XV, con la cual regirá los destinos del orbe católico.

Nació en Génova el día 21 de Noviembre de 1854. Tiene, pues, sesenta años.

Es hijo de los marqueses José y Juana Migliorati della Chiesa.

Después de haber cursado los estudios de segunda enseñanza en el Liceo de Génova, consiguió en la Universidad de la misma ciudad, en 1875, el primer premio de Jurisprudencia. Meses después ingresaba en el Colegio Capránico, de Roma, para seguir la carrera eclesiástica.

Alcanzó un primer premio en Teología, siendo ordenado sacerdote el 21 de Diciembre de 1878. Para perfeccionar sus estudios ingresó en la Academia de Nobles Eclesiásticos, y era al mismo tiempo admitido en la Secretaría de Asuntos eclesiásticos extraordinarios, a las órdenes de monseñor Rampolla.

Cuando éste vino a Madrid como Nuncio, en 1883, monseñor della Chiesa le acompañó, actuando de secretario.

En 1887, monseñor Rampolla fué llamado a Roma por León XIII, elegido cardenal y secretario de Estado, y mon-

señor della Chiesa le siguió como secretario particular.

En 1898 fué nombrado vicesecretario de Estado. Sus ocupaciones diplomáticas no le impidieron dedicarse con celo al ministerio sacerdotal.

Durante los cuatro primeros años del pontificado de Pío X, siguió monseñor della Chiesa desempeñando el cargo de subsecretario de Estado.

El 16 de Diciembre de 1907 fué elegido arzobispo de Bolonia, donde ha ejercitado sus virtudes de pastor de almas, y donde, lo mismo que en Roma, es estimadísimo.

En el último consistorio, el 27 de Mayo último, recibió la púrpura cardenalicia, juntamente con otros varios preladados, entre ellos el primado de las Españas, cardenal Guisasola.

El Sacro Colegio deseaba que el nuevo Papa continuase la política de Rampolla, y puede asegurarse que Benedicto XV responderá a la esperanza del Sacro Colegio, pues nadie como él, y claramente se deduce de los anteriores datos biográficos, conoció las ideas del secretario de Estado de León XIII y sus orientaciones.

Se cuenta que estando vacante la Nunciatura de España y el Arzobispado de Bolonia, hubieron de iniciar a Pío X la conveniencia de mandar a nuestra nación, de Nuncio, a monseñor della Chiesa, por la necesidad que había de tener en España un buen Nuncio.

Su Santidad Pío X contestó:—"También en la diócesis de Bolonia hace falta un buen Arzobispo",—y allí mandó al que hoy es su sucesor.

Esta vez la asamblea de los príncipes de la Iglesia, pastores de una religión de paz y amor, brilla como una estrella entre los cielos aturbonados de la guerra.

Mientras en Europa, sacudida por el odio y la ambición, millares de hombres corren a la muerte y la tierra empapa la sangre, y las lágrimas de las madres, de las viudas y de los huérfanos no son bastantes para borrar tanto horror, en la Ciudad Eterna, los apóstoles de la divina religión del perdón y de la misericordia, sin otra garantía que su augusta misión espiritual, elevando los corazones sobre las miserias de la vida, se aislan

del mundo y eligen sucesor para la silla de San Pedro.

El Cónclave ha sido breve. Los purpurados han querido que en estos azarosos momentos la nave de la Iglesia no esté sin gobierno.

El anillo del pescador luce en la mano del cardenal della Chiesa, desde ahora Benedicto XV.

La Iglesia universal y eterna, sigue su curso salvando los escollos y señalando al hombre el camino de la fe y de la esperanza.

En el inmenso reino del espíritu, ella alza la Cruz de la redención, que es la eterna vida, frente a las diademas y a las púrpuras imperiales, símbolos del poder perecedero.

Es de desear que la exaltación del nuevo Papa sea el iris de la paz y que el Pontificado de Benedicto XV, cante la gloria de Dios y del amor en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Poesía festiva

LA FERIA

De un número del antiguo periódico *La Propaganda*, que veía la luz en esta ciudad hace ya algunos años, reproducimos la ingeniosa poesía que a continuación transcribimos.

La composición data del año 1891 y aun cuando no muy correcta, tiene sobrados méritos por su jugosidad y verismo para que la recojamos en estas páginas hoy que la feria le presta también valor actual.

«¡A la feria! ¡A la verbena!

Hoy es día de animación,
que se presenta Aracena
bullendo como colmena,
hueca de satisfacción.

Venid, vereis las serranas
lucir sus airosos talles
en las noches y mañanas,
y derrochar hartos ufanas
sal y gracia por las calles.

Sus ojos, cual sus cabellos,
negros son, y tan hermosos,
que facinados por ellos,
a sesos nitidos destellos,
ceden aun los más juiciosos.

Y su donaire y gracejo
de tal manera descuellan,
que desde el niño hasta el viejo
van en ruidoso cortejo
tras de la tierra que huellan.

Ya de Zufre y de la Higuera
La Corte y Puerto-Moral,
por la estrecha carretera

adelanta larga hilera
de gente alegre, jovial.

De Alájar y Fuente-heridos
Almonaster y Santa Ana
llegan ya; sean bien venidos,
¡Hurra a los de Cortegana
mozos cruos y divertidos!

Es seguro que de Aroche
Cañaveral e Hinojales,
para alivio de sus males,
han de arribar erta noche
los amigos más juncales.

Y que nuestros convecinos
de Cumbres y la Granada,
Cala y Arroyomolinos,
invadirán los caminos
a la hora señalada.

¿Mas para qué mencionar
los mil pueblos del partido?
De ninguno ha de faltar
contingente harto nutrido,
bien se puede asegurar.
Hasta los mismos mineros
de Sotiel y de Río Tinto
han de gastar sus dineros,
afectos al laberinto
de toros y de toreros.

Sin quedar atrás, presumo,
de los *mitores* la tanda;
pues partidarios del *humo*
aviyeran mucho zumo,
Digalo «La Propaganda.»

Pero en fin, llegó el momento.
La fiesta está en su apogeo,
Y ha empezado el movimiento,
la bulla, ese devaneo
que crece, que va en aumento.

Venid y en el torbellino
dé la confusión mezclas;
vereis agotar el vino
en la tienda, en el casino,
y en los *puestos de torraos*.

A la feria; todos gritan
¡Qué algazara! ¡Qué estropicio!
Unos bullen y se agitan;
otros riñen y se irritan
hasta perder el juicio.

Allí el sufrido feriante
con su anchelísimo *pavero*
cobeando algún marchante;
y más acá, no distante,
el chalan *cumplimentero*.

Aquí el que va pregonando
juguetes y tamboriles;
allá un chiquillo llorando
o algún gitano encomiando
dos potros de cien abriles.

Y ya este coche que llega,
la caravana que pasa;
uno que no encuentra casa
y a todo el mundo se pega
y con todos se propasa.

El pobrete que aburrido,
sin amigos ni dinero,
reniega de haber nacido;
puesto que ni aún ha podido
ver el célebre torero.

Quién ya de tarde en la plaza

quiere entrar, y se lo evita
una multitud maldita;
y reniega de su raza
mientras gruñe, empuja y grita.

Aquel gomoso atildado
que las tira de marqués,
y está no obstante tronado,
por habérselo gastado
todo, metiendo a un *entrés*.

Este que vino a vender
y no pudo ni aún tratar,
porque se entretuvo en ver
a Lagartijo matar,
y algunas cañas beber.

Otro que tras miles gastos
pudo lograr su manada;
pero no consiguió nada,
porque a una *sota de bastos*
se dejó cuanto llevaba.

Qué de incidentes graciosos,
qué de lances improvisos,
cuantos ébrios fastidiosos,
cuantos tipos caprichosos
jamás de ordinario vistos.

La algazara de una feria
no se puede describir;
a ella es preciso acudir
si se ha de encontrar materia
para gozar y reir.

Todo aturde, todo alegra,
todo seduce y halaga;
ni siquiera una hora haciaga;
el buen humor se reintegra
como por arte de maga.

Vamos pues. A divertirse,
a echar una cana fuera.
El demonio que se muera
de penas. No hay que aburrirse
de la vida en su carrera.

¡A la feria! A la función,
a los toros, al paseo,
a la casilla, al rodeo
a ver la iluminación
y rendirle culto a Orfeo.

A divertirse al casino
y luego al amanecer,
cubrirse el rostro mohino,
que no puedan conocer
si es de ron o si es de vino.

Después... a casa, a dormir
y luego al fin... despertar
y ponerse a discurrir:
¡Más valiera que al venir
me hubiera tragado el mar!

Miguel Pizarro y Zambrano.

Arroyomolinos de León.

Intereses del distrito

Carreteras

El diputado a Cortes por este distrito continúa las gestiones para fomentar las obras públicas en el mismo, como puede apreciarse por las cartas del señor ministro del ramo, que tenemos el gusto de reproducir a continuación:

"El ministro de Fomento. —Particular. —
Excelentísimo señor don Javier Sánchez-Dalp.

Mi distinguido amigo: Tengo el gusto de manifestarle que el proyecto de la carretera de Higuera a la de Cuesta de Castilleja a Badajoz por Zufre, recibido ayer en este Ministerio, ha sido hoy enviado al Consejo de Obras públicas, al que se hacen las indicaciones oportunas para que active su despacho, y cuando de nuevo venga a este Ministerio, haré que se me ponga a la firma a la brevedad posible, deseando, como siempre, complacer a usted. Suyo afmo. amigo, q. b. s. m., *J. Ugarte*.

4 Septiembre 1914. >

* * *

"El ministro de Fomento. —Particular. —
Excelentísimo señor don Javier Sánchez-Dalp.

Mi querido amigo: Tengo el gusto de participarle que he dispuesto se pida por telégrafo a la Jefatura de Obras públicas de esa provincia envíe el proyecto de continuación de obras de la carretera de Molino de San Bartolomé a Encinasola, que tanto interés le inspira, a fin de que se estudie con toda rapidez y pueda ser construída.

Suyo afectísimo amigo q. b. s. m.,
J. Ugarte.

4 Septiembre 1914. >

Castellana

A Zulima Muriell.

Castellana, castellana,
la de los ojos castaños
grandes, muy grandes y huraños
como los de una gitana.
La de las risas parleras,
la de las trenzas caídas
como serpientes erguidas,
diabólicas y hechiceras;
la del talle cual ninguno,
de flexible y bien formado,
la que en corpiño ajustado
guarda un corazón moruno:
escucha el lánguido acento
de mi suavísima lira,
que triste, cual yo, suspira,
que es su sonar un lamento.
Yo estoy enfermo de amores
desde que en ti vi la rosa
flor de te, la más hermosa
que hay entre todas las flores.
Ten compasión, castellana,
de este juglar que se muere
porque hace tiempo que quiere
besar tus labios de grana.

Castellana, castellana,
la de los ojos castaños
grandes, muy grandes y huraños
como los de una gitana.

Moraima.

Azacena.

Cuento árabe

EL VELO QUEMADO

Tuve en mis manos un impreso, en el que se reproducían párrafos sin título, pedazos de una vieja leyenda árabe. Me pareció interesante aquel cuento, y después de hacer constar su procedencia, allá va lo que leí puesto en palabras mías que, por serlo, quitarán de fijo encantos al original.

Cierto rico comerciante tenía un hijo llamado Gadryf, que era un apuesto mozo. Cuando este hijo tuvo diez y ocho años pidió a su progenitor permiso para encaminarse a Bagdad, la ciudad de las mujeres hermosas. El padre, al conocer la resolución de su heredero, le concedió la licencia pedida y le dió tres mil monedas de oro para los gastos.

En cuanto Gadryf llegó a Bagdad y admiró sus esplendores, alojóse en una casa donde se propuso permanecer una larga temporada... Un día, estando en la azotea de su vivienda, vió Gadryf en la terraza de otra próxima a una joven de encantadora belleza. Gadryf se enamoró ciegamente de la beldad, a la que contemplaba embebecido, pero sin comunicarse para nada con ella.

El joven sentóse a la puerta de su casa, y al poco rato pasó por delante de él una vieja que al parecer iba rezando. Quedóse la vieja mirando al mancebo y éste le dijo:

—¿Por qué miras vieja? ¿Me conoces o me confundes con otro?

—¿Hace mucho tiempo que vives aquí?

—Un mes.

—Me asombra, porque nadie, excepto tú, ha podido vivir ocho días en esta casa sin sentirse enfermo. ¡Por lo visto nunca subes a la terraza de tu vivienda!

—¡Ay!, sí. Acabo de estar en ella, y lo que he contemplado me turba la razón.

—Vamos, sufriste la misma suerte que tus predecesores. Pues bien, quiero ayudarte para que realices tus deseos.

—Decide de mi persona como el amo del esclavo. Pero guárdate de mi venganza si burlas mis deseos.

—Nada tengo que temer si me ayudas.

—¿Y qué debo hacer?

—Ve al mercado de sedas, pregunta por la tienda de Abolfateh-Ben-Kedar, y cómprale un velo bordado en oro. Después tráelo y entrégamelo.

Apenas despuntó el día, Gadryf, impaciente, fué al bazar y preguntó por la tienda de Aboulfateh, el cual era uno de los comerciantes más ricos de Bagdad y de los más influyentes con el Kalifa.

Joven, apuesto, noble, estaba en su tienda rodeado de esclavos. Poesía gran fortuna y además la envidiable de ser el esposo de la bella que había enamorado a Gardryf y que se llamaba Mardyé.

Gadryf pidió velos de oro bordados al uso egipcio, velos magníficos, excepcionales. Eligió uno y pagó por él veinte monedas. Después fué a su casa, donde le aguardaba la vieja, la cual, con un carbón encendido, hizo dos quemaduras en el velo, y guardándolo cuidadosamente se fué a la casa que habitaba con su mujer el rico comerciante Aboulfateh.

Al llamar la vieja salió la hermosa Mardyé y preguntó: ¿Qué quieres?

—Soy Hariffa, la amiga de tu madre.

—¿Qué deseas? Mi madre no está aquí.

—Quisiera que me permitieses hacer las abluciones en tu casa.

Consintió la hermosa Mardyé; entróse la vieja Hariffa y, aprovechando un descuido, metió el velo bordado en oro, el velo de las quemaduras, debajo de los almohadones de Aboulfateh.

Al tornar a su casa el comerciante, después de la cena y de las acostumbradas plegarias, cuando disponíase al reposo, halló debajo de sus almohadones el rico velo que recordaba haber vendido por la mañana a un apuesto mancebo.

Imaginóse enseguida que aquel mancebo era el amante de su mujer, y con excusa de que su madre estaba enferma, obligo a Mardyé a que se fuese a la casa de sus padres.

Compredieron éstos que el yerno repudiaba a su esposa. Visitó a todos la vieja Hariffa, la cual prometió que arreglaría el asunto. Y encontrándose afligidísima la bella compañera del comerciante, la invitó a una fiesta, aceptando ella de muy buena gana el convite, por si con el bullicio podía alejar del cielo de su alma las nubes de los pesares.

La astuta Hariffa llevó a Mardyé a casa del joven Gadryf, que la esperaba lleno de amorosas impacencias... Juráronse ambos amor eterno. Y hasta rieron mucho la grande astucia de la vieja, que les había proporcionado el placer de una entrevista, cuando Hariffa apareció diciendo:

—Es preciso ahora que reparemos el disgusto causado, y que devolvamos la esposa a su marido, porque es acción más noble juntar que dividir.

—¿Cómo?—preguntó Gadryf.

—Irás—dijo la vieja— a la tienda del marido y emprenderás conversación con él. En cuanto que me veas pasar sal de la tienda, cójeme del brazo, injúriame y reclama el velo bordado con oro. Al mismo tiempo preguntarás al comerciante: ¿Te acuerdas el velo que te compré? Se le dí a mi esclava, que lo llevó sólo una vez. Al tomar una fumigación, cayó una chispa sobre el velo y le hizo dos quemaduras. Mi esclava se lo dió a esta vieja para que lo compusiese y aún no lo ha devuelto.

Gadryf prometió hacerlo como se lo decía, y fuése a la tienda de Aboulfateh, con el cual se puso a conversar. En seguida pasó la vieja mascullando sus plegarias. Gadryf se arrojó sobre ella, reteniéndola por sus vestidos e injuriándola. Hijo mío—dijo ella con tono lastimero—¿qué quieres? Entonces Gadryf, dirigiéndose a los que le rodeaban, les relató la historia convenida, hablando del velo y de cómo la vieja se lo había llevado para su compostura, sin haberlo devuelto después.

—Este mozo tiene razón, dijo Hariffa. Es verdad, recibí el velo. Pero se me ha perdido en alguna parte, ignoro en cuál. Soy pobre y no puedo pagar lo que vale ese riquísimo tejido.

El comerciante Aboulfateh, que atentamente escuchaba, quedóse pensativo y empezó a meditar en lo injustamente que había tratado a su esposa. Decidió-

se a interrogar a la vieja, si por acaso lo habría perdido en el hogar del rico comerciante, a lo cual ella replicó: Yo voy tan pronto a un lado como a otro; busqué por todas partes el velo, pero nadie me dió noticias de él.

—¿Preguntaste en mi casa?

—Fuí a ella, pero no encontré a nadie. Me dijeron que habías repudiado a tu mujer.

Aboulfateh dirigiéndose á Gadryf, le habló de esa manera: No te inquiete la pérdida del velo; yo te daré otro parecido al que me comprastes. Es preciso dejar en libertad á esta pobre é inocente anciana. Después de lo cual, el comerciante solicitó el perdón de su repudiada esposa; ella se le concedió, recibiendo en cambio muchos y muy magníficos regalos. En cuanto al joven Gadryf, como había dado ocasión para que se justificara la inocencia de Mardyé y para devolver la felicidad a Aboulfateh, fué un amigo íntimo de ambos mientras vivió en Bagdad, y pudo entrar en casa del bondadoso comerciante como en la suya propia.

J. Francos Rodríguez.

POESIA

Otreda a la ciudad de Aracena

Aracena hermosa, fulgente Aracena;
La ciudad más santa, más noble y más bue-
[na,
La más preferida del cielo y del sol:
La ciudad emporio de gloria y grandeza,
De bellas mujeres, de noble realeza
Del moro soberbio y altivo español.

Tus hijas fragantes, lozanas celindas,
Son bellas y hermosas, divinas y lindas;
Son flores galanas de hispano vergel:
Son dulces murmurios de arroyos y flores,
Arrullos divinos de gratos amores
Y pétalos bellos de rojo clavel.

Tu campo es un campo de eterna verdu-
[ra,
Do asoma «esperanza» tras de la espesura
Que forman gloriosos tus árboles mil;
Y tus blancas casas de mágico brillo
Se inclinan risueñas ante tu castillo
Que es bello y hermoso cual tarde de Abril.

Aracena hermosa, Aracena bella;
Del cielo serrano refulgente estrella
Y flor la más linda del campo español:
Serrana preciosa, risueña Aracena,
La ciudad más santa, más noble y más bue-
[na,
La más preferida del cielo y del sol.

Fermín Requena.

Aracena.

El ferrocarril de Peña

Desde el próximo pasado día 12 está abierto al servicio general el nuevo ferrocarril de Peña del Hierro al Castillo de las Guardas, en cuya declaración de utilidad pública tan activa parte tomó Aracena.

Por las circunstancias presentes la inauguración no se ha solemnizado, pues precisamente para remediar en algo la crisis obrera ha autorizado el gobierno la apertura de la nueva vía que permitirá la explotación intensiva de las minas de Peña.

Sin alborozo alguno se ha puesto al servicio público un nuevo ferrocarril que al proporcionar trabajo a centenares de familias llevará, sin duda la alegría a muchos corazones.

Y qué mayor fiesta para una inauguración que la de llevar el contento al hogar de los humildes.

De todo un poco

El frío y la manera de abrigarse

Si se contase el número de telas de espesor relativo que llevamos las personas sobre el cuerpo, por cada mil casos, en novecientos noventa y nueve observaríamos que su número es mayor en el tronco del cuerpo que en las piernas, y que va mucho más cubierta la parte delantera del torso que la espalda.

Esto es un grave error; la especie de "red telefónica" que forman los nervios, se reúne en la médula espinal, y están en contacto con la epidermis. Por esta razón, el pellejo de la espalda es mucho más sensible que el del pecho.

Esto se comprueba aplicando una esponja empapada en agua fría a la espalda y al pecho, alternativamente, y observando el diferente efecto que causa.

Conviene, pues, llevar la espalda, ya que no más, tan abrigada como el pecho especialmente en el espacio comprendido entre los hombros.

Los hombres deben abrigarse la parte que por una moda absurda deja el chaleco desabrigada con su espalda de tela fina, y las mujeres el espacio que media desde el borde del corsé hasta la nuca, principalmente si llevan esa prenda que, con justa razón, se denomina en

Francia e Inglaterra "blusa de la pulmonía".

El remedio es bien sencillo: Una fra-nela doble que sirva de forro al chaleco o a la blusa, basta para ir abrigado.

Tanto hombres como mujeres deben abstenerse del uso de pañuelo o cualquier otra prenda de abrigo para la garganta.

El médico que da estos consejos pasó mucho tiempo padeciendo frecuentes ataques de laringitis, bronquitis y catarros, y desde el momento en que hace doce años decidió quitarse para siempre el abrigo del cuello, no ha vuelto a dolerle nada.

El hecho lo conocen todas las personas que se dedican al canto, y por eso llevan el cuello desahogado, sabiendo como saben que es perjudicial recalentarlo.

Si un hombre se pusiese una blusa de seda, dejando los brazos y la parte superior del tórax sin más abrigo que el fino tejido, y permaneciese en un aposento cualquiera, experimentaría una sensación semejante a la que tendría si le hubiera caído encima un chaparrón de agua helada.

En cambio las mujeres aseguran que la seda da calor.

La razón de esto es que el bello sexo posee un abrigo natural, consistente en una delgada capa de grasa bajo la epidermis.

El calzado estrecho enfría los pies, y el ancho y desembarazado los calienta y evita los sabañones.

Argos.

Dietario de un cronista

Del 6 al 15 de Septiembre

Día 6.—Nos enteramos de que el presidente de la República francesa y su gobierno se han marchado de París, instalándose en Burdeos.

Los alemanes avanzan sobre la *ville lumiere* con sus obuses de a 42 centímetros.

Como no hay quien aguante 42 centímetros de proyectil, el Gobierno ha hecho bien con irse a Burdeos.

Por lo demás, ahí *sus* quedáis, parisinos; *arreglaisus* como podáis.

Día 7.—El embajador de España en París, señor marqués de Villaurrutia, también parece que le cogió miedo a los 42 centímetros y presentó la dimisión.

Le ha sustituido el marqués de Val-tierra, que ya está en París como un hombre.

Sustituido un marqués por otro, seguimos los españoles teniendo en París nuestro representante para que haga nuestras veces en el sitio.

Le deseamos que no se quede en el sitio.

Día 8.—Las potencias que luchan aliadas contra Alemania firman un convenio mediante el cual ninguna de ellas puede firmar la paz sin previo acuerdo de todas.

A Alemania se le pone cada vez más lejos la victoria.

Es decir, que ese convenio representa una victoria superior a cualquiera de las que se obtengan en el campo de batalla.

Es más, creemos que este tratado es la gran batalla de que se venía hablando.

Y la ha ganado la diplomacia.

Día 9.—Sabemos que al regresar Lerroux de Francia, donde fué a meter la pata... del conde de Romanones, fué recibido en Irún con una gran ovación y la oreja.

¡La mar de peñascazos!

Día 10. Nos dicen de Cádiz que ha muerto el novillero Herrerín, cojido por un toro el domingo.

Van en la presente temporada cuatro toreros muertos y muchos heridos.

Nosotros seguimos no comprendiendo este sacrificio de vidas y este derramamiento de sangre sin un fin ulterior de utilidad humana.

Las corridas de toros no son más que una diversión, y el país que para divertirse necesita de la vida de sus semejantes... hace bien en permanecer neutral.

¡A dónde vamos a ir nosotros!

Día 11.—Un mago indio, natural de Calcuta —al lado de Bombay— hizo predicciones antes de estallar la guerra, asegurando que este año tenía que estallar.

Asegura el de Calcuta que como consecuencia del conflicto un gran emperador perderá el cetro.

Parece que se van cumpliendo las predicciones del mago; pero como se equivoque en lo del cetro, el adivinador de Calcuta va a quedar a la altura del becerro mate.

Día 12.—Los astrónomos anuncian la presencia del cometa "Delaran", fijando como fecha de su paso el 24 del próximo Octubre.

Eso nos faltaba ahora, un cometa; que como aquí no somos supersticiosos y además no hay nada armado por ahí fuera, vaya usted a sacar de la cabeza de algunos que no se acerca *la fin del mundo*.

¿Habrá llegado la hora? Yo estoy por redactar mi testamento...

"Lego mis bienes a los pobres del mundo por crear.

Mi pluma se la dejo a mi mayor enemigo, que buena falta le hace, si es que supervive, que no lo dudo, pues aunque siempre se está muriendo de envidia, no hay quien lo mate.

Declaro que he vivido amando a Sinforsosa Recoles más de lo que ella se figura.

¡Ah! Y que nos entierren juntos."

Día 13.—El señor Percy Maxim que ya ha inventado la ametralladora, el fusil silencioso y algunas otras cosas así para matar con toda comodidad y sin bulla a los hombres, ha inventado un motor sin ruido para aeroplanos.

El señor Maxin es un hombre admirable.

Le hacemos este elogio en clase de coba, a fin de que nos invente algo silencioso para no pagar las deudas.

Día 14.—Traducimos del periódico de París *L'Eclair*:

"Desde el principio de las hostilidades se ven en París muchas más barbas grises que antes. Sea que la gravedad de las circunstancias haya hecho perder a numerosas gentes el cuidado de su coquetería, sea que aquellos que han pasado de la edad de la movilización teman pasear por las calles rostros aparentemente juveniles, los hombres parece que han renunciado a seguir empleando los tintes y afeites con que procuraban disimular el estrago de los años, y, penetrados de la mísera vanidad de semejantes preocupaciones en estos trágicos momentos,

ofrecen descarnadamente su envejecido aspecto a las indiferentes miradas de sus compañeros de zozobra.

Las mujeres se resisten todavía a la renunciación del colorete y los menjerges venusinos; pero, como hasta el fin de la guerra ha cesado la importación de los artículos de perfumería, pronto se verán obligadas a imitar el ejemplo de los hombres."

¡Pobres víctimas de la guerra!

Día 15. — Comienza la feria de nuestra ciudad.

El cronista, decidido a divertirse, tiene que movilizarse en son de "juerga" y por ello se *conflagra* y deja de escribir.

Ni una palabra más.

Hérmets.

Mercados

Cotizaciones de la localidad

Harinas. — De 42 a 47 pesetas saca de 100 kilogramos, según clase.

Salvados. — 1.^a, a 11'50 pts. saca de 58 kilogramos; 2.^a, a 8'50 pesetas saca de 35 kilogramos; 3.^a, a 6'50 pesetas saca de 35 kilogramos.

Trigos blancos extremeños superiores, a 17 pesetas fanega de 60 litros.

Cebada extremeña, de 9 a 9'60 pesetas fanega de 60 litros.

Maiz plata amarillo, a 22'50 pesetas saca de 100 kilogramos.

Maiz plata amarillo, a 14 pesetas fanega de 80 litros.

Habas cochineras de Extremadura, a 16 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, ardrón 31, a 50 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, ardrón 29, a 45 pesetas fanega de 80 litros.

Garbanzos extremeños superiores, ardrón 28, a 40 pesetas fanega de 80 litros.

Aceite nuevo. — De 11 a 12 pesetas arroba.

Carne de cerdo. — De 11'50 a 12'50 pesetas arroba, al vivo.

Carne de hebra. — Cabra y macho, de 7 a 7'50 pesetas arroba, al vivo.

Borregos, a 7 pesetas arroba, sin derecho de consumo.

Tocino. — Se cotiza de 70 a 75 pesetas quintal.

Cotizaciones de la plaza de Sevilla

Matadero de reses

Reses cortadas el día 14:

2 toro, de 1'70 a 1'80.

3 bueyes, de 1'60 a 1'70.

9 vacas, de 1'60 a 1'70.

2 novillos, de 1'80 a 1'90.

4 uteros, de 1'80 a 1'90.

14 erales, de 1'80 a 1'90.

34 añojos, de 1'80 a 1'90.

8 terneras, de 1'90 a 2'00.

7 carneros, de 1'40 a 1'45.

50 ovejas, de 1'40 a 1'45.

11 borregos, de 1'50 a 1'55.

0 borregas, de 1'60 a 1'65.

0 machos, de 1'55 a 1'60.

0 cabras, de 1'55 a 1'60.

Precios para el público: reses mayores, de 2'00 a 3'00; terneras, de 3'00 a 4'00; borregos, ovejas y cabras de 1'60 a 1'75.

Bolsa

Madrid 14.

4 por 100 interior	70'30
Amortizable al 5 por 100	91'00
Fin de mes	70'20
4 por 100 amortizable	83'00
Banco de España	428'00
Tabacaleras	259'00
Cambios París	98'50
Londres, libras esterlinas	24'93
París exterior.	00'00
Azucareras	35'85
Ordinarias	00'00
Preferentes	00'00

GAGETILLAS

Ha cesado en su cargo de agente comercial de los ferrocarriles de Cala, nuestro querido amigo y distinguido colaborador don Vicente Galiana.

—Se ruega a los autores que han obtenido premios o accésits en el Certamen de la Liga, el rápido envío de sus retratos para publicarlos en esta revista, unidos a los trabajos objetos de los lauros alcanzados.

—Nuestro distinguido amigo el reputado médico don Rafael Lancha Fal, tendrá abierta consulta en esta población durante los días 15, 16 y 17 del mes actual en la fonda «La Británica.»

—Existe gran entusiasmo para la corrida de toros que se celebrará mañana.

Los toros del señor Conde de Santa Coloma son cuatro hermosos ejemplares, sa-

tisfaciendo su presentación las mayores exigencias de los aficionados.

El éxito obtenido por el espada Limeño en la plaza de Cortegana augura una gran corrida, si como es de esperar le «corre la buena racha» al valiente torero.

En cuanto a Mazzantinito, el otro espada, no tenemos más que decir sino que ha alcanzado repetidos triunfos en las corridas que lleva esta temporada, a partir de la de Madrid en que le fué concedida una oreja.

—Se han distribuido los programas anunciadores de los festejos.

La confección de estos anuncios, debida a los talleres tipográficos de don Joaquín L. Arévalo, de Sevilla, ha sido muy celebrada por constituir una prueba más del buen gusto revelado siempre por la citada casa, una de las más acreditadas en el ramo de artes gráficas.

Los carteles grandes también son muy hermosos y acreditan la fama del litógrafo valenciano señor Ortega.

—En la iglesia del convento de Santa Catalina se celebraron solemnes honras fúnebres por el alma de doña Carolina Sánchez y Sánchez, asistiendo numeroso y distinguido público. A la distinguida familia de la finada reiteramos nuestro pésame más sentido.

—Regresaron del vecino pueblo de Alájar, donde fueron a pasar la fiesta de los Angeles, don Manuel Romero de la Osa y don Pedro Pascual López.

—Estuvo entre nosotros unos días, nuestro muy querido amigo don Rafael Fernández Lobo.

—También se halla entre nosotros nuestro paisano don Blas Vázquez y Pérez.

—Para llevar a cabo y dirigir la instalación eléctrica en la notable gruta del Castillo, hállase entre nosotros el electricista don Eusebio Bernárdez Morón.

—El día 13, octavo concierto de la banda de música de esta localidad en el paseo Javier Sánchez-Dalp, fué ejecutado el programa siguiente:

- 1.º Pasodoble «Cruceiro de Sul.»
- 2.º Fantasía de «Las bribonas.»
- 3.º Fantasía de la opereta «Molinos de viento.»
- 4.º Fantasía de la zarzuela «La reina mora.»
- 5.º Sardana «Sentimiento de una niña.»
- 6.º «Retreta española.»

—Estuvo entre nosotros procedente de Encinasola, nuestro buen amigo don Vicente Gómez.

—Hoy día 15, debutará en el teatro Ayala la compañía cómico-dramática dirigida por don Rafael Picó, que tanto agradó en la temporada anterior.

La Fiesta de Cultura

Con gran solemnidad tuvo lugar el pasado día 19 en el teatro Ayala de esta población, la anunciada fiesta de cultura que organizara la Liga para el fomento de los intereses morales y materiales de Aracena y su distrito.

La sala y escenario del precioso coliseo de la calle Castelar se hallaban artísticamente exornados con plantas y guirnalda de flores e infinidad de lámparas eléctricas, ofreciendo un agradable aspecto.

En el escenario habíase dispuesto el estrado para la presidencia, personalidades locales y prensa. A un lado, sobre un caballete, veíase el escudo alegórico de la Liga, hermosa obra de arte, modelada por el escultor señor Muñoz.

A las tres y media de la tarde, hora de comenzar la fiesta, las localidades altas y bajas del teatro estaban totalmente ocupadas por un numeroso público. El patio de butacas estaba lleno de elegantísimas y bellas mujeres que daban con sus encantos un admirable aspecto al salón.

En el escenario ocuparon asientos el presidente de la Liga, excelentísimo señor don Javier Sánchez-Dalp y Calonge; el digno alcalde de esta ciudad, don Juan del Cid y López; el apologista de la fiesta, don José Monge Bernal, abogado ilustre y presidente del Ateneo de Sevilla; don Fernando Abarraegui, juez de primera instancia e instrucción del partido; don José M.^a de Dios, vicepresidente de la Liga; don Miguel López, arcipreste del distrito; don Antonio Martín de Oliva, fiscal municipal; don Francisco Labrador Calonge, diputado provincial; don Francisco Girón, abogado; don José Rafael López de Palacios, abogado; don Luis Morón Moreno, juez

municipal; los concejales señores don José García Delgado, don Juan José Serrano, don Fidel Rubio, don Felipe Pérez y don Rafael Sánchez; el secretario

drés Vázquez, y los representantes de la prensa don Ricardo Parrilla, don Antonio Molina y don Lucas Brenes Sánchez.

Comenzó el acto por una fantasía de la opereta del maestro Luna "Molinos de Viento", interpretada por la banda del señor Villa.

A continuación hizo uso de la palabra el presidente de la Liga.

Discurso del señor Sánchez-Dalp

Comenzó recordando la fiesta celebrada el año anterior en el mismo día que el presente, constituyendo un éxito que se reproduce con mayor amplitud en una plena cristalización de la hermosa iniciativa.

Saluda en nombre de la Liga al público que, con la avidez de los grandes pueblos cultivadores de su ideal, presta el calor de su interés al acto.

Expresa su gratitud a las autoridades, personalidades y autores, que dan a la fiesta el realce de su valiosa concurrencia.

Prosigue su discurso con frases reveladoras de su profundo amor y su entusiasmo por Aracena, y seguidamente presenta al mantenedor de la fiesta, señor Monge Bernal, de cuya personalidad hace un cumplido elogio, expresándole, a la vez, los más sinceros sentimientos de gratitud en nombre de la Liga y en el suyo propio, por acudir, con el caudal de su palabra elocuente, a rendir singular ofrenda ante el altar de los idealismos que alientan en nuestros corazones.

Termina el señor Sánchez-Dalp con un brillante párrafo, evocando la celestial figura de nuestra patrona la Virgen del Mayor Dolor, hacia cuya imagen veneranda del Castillo convergen todas las



Don José Monge Bernal

que pronunció un elocuentísimo discurso como mantenedor en la Fiesta de cultura celebrada el día 19

del Ayuntamiento don Otilio Guerra-Librero; don José Luis Ortega Cabello; don Mariano Méndez, médico; don José Rodríguez Suárez, abogado; el secretario de la Liga, don Alfredo Arteaga; el director de EL DISTRITO, don José An-

miradas, los suspiros de todos los pechos y la fe de todas las almas.

El público hizo objeto de una calorosa ovación al señor Sánchez-Dalp cuando terminó su discurso.

A continuación fué leída por don Francisco Labrador y Calonge el acta conteniendo el dictamen sobre los trabajos presentados al concurso.

Acta del Jurado calificador

"En la ciudad de Aracena, a veintiséis de Agosto de mil novecientos catorce, reunidos en el salón de sesiones del Ayuntamiento los señores don Fernando Abarrategui y Pontes, don José Rafael López de Palacios, don Francisco Girón Marín, don Francisco Labrador Calonge y don Mariano Méndez Romero, miembros que forman el Jurado para emitir dictamen de los trabajos presentados al concurso abierto por la "Liga para el fomento de los intereses morales y materiales de Aracena y su distrito" en el presente año, y que fué publicado en el número 119 de EL DISTRITO, órgano oficial de la misma, después de un minucioso estudio y amplia deliberación en la penosa necesidad de escoger los que, a nuestro juicio, sean merecedores de la recompensa y honor ofrecido, hemos convenido en clasificarlos en la siguiente forma:

Tema 1.º "Industrias que, sin precisar capital cuantioso, pudieran establecerse en Aracena o sus proximidades. Su organización económica por sociedades anónimas, en forma cooperativa o cualquiera otra viable y ventajosa". — De los tres trabajos presentados a este tema, no satisfacen ninguno las condiciones exigidas, por lo que, con harto sentimiento del Jurado, se declara desierto.

Tema 2.º "Poesía en versos alejandrinos que no exceda de ciento cincuenta, dedicada a cantar el árbol." — Premio: "¡Amadme un poco!" Accesit: "Deshojando el silencio" y "Adelante."

Tema 3.º "Crónica literaria ensalzando las virtudes de la mujer serrana: Premio. — "Virtuten doctrina parit." — Accesits. — "Janua coeli, Donus aurea."

Tema 4.º Orientaciones pedagógicas. Premio. — "Struggle for life". Accesits. — "Sancta Simplicitas."

Tema 5.º Ante proyecto y avance económico para establecer una línea de

ómnibus y camiones automóviles sobre el camino proyectado entre Aracena y la estación de La Junta en la vía férrea de Cala a San Juan de Aznalfarache. Premio. — "Pongamos la proa con rumbo al mundo."

Tema 6.º Mancomunidades municipales encaminadas a lograr el desenvolvimiento de la común riqueza regional. Su extensión, límite y condiciones. Accesit. — "Asociarse es progresar y enriquecerse."

Tema 7.º Causas del pauperismo entre los obreros agrícolas y sus remedios más eficaces. Accesits. — "Ama a tu prójimo como a tí mismo" y "Lati-fundia Hispaniam perderen."

Antes de cerrar este acta, plácenos consignar un voto de gracias a la entidad organizadora de estos concursos tan beneficiosos para la cultura patria, invitándola a que no desmaye en la labor emprendida, pues observamos que ha ido aumentando el número de concursantes, sin que sean inferiores en mérito los trabajos; pudiendo asegurar que en el próximo, que no dudamos se organizará, han de aumentar aún más todavía. Estos torneos de la inteligencia, al igual que la savia del árbol que se distribuye por todo él, llegando hasta la más pequeña de sus ramificaciones para nutrirlo, extienden los conocimientos científicos y literarios, nutriendo también a todas las inteligencias, aún las más dormidas, efecto del estímulo y divulgación que de ello se hace y de que tan necesitada está nuestra querida patria.

Queremos hacer constar también que la más absoluta imparcialidad ha presidido en nosotros en la función encomendada de calificar los numerosos trabajos presentados, todos ellos, o casi todos, de mérito; pero como uno es, o tiene que ser el elegido, la dura necesidad nos ha hecho escoger los que por ajustarse más a las condiciones del tema nos ha parecido en nuestra conciencia honrada merecedor de ese honor.

Hemos terminado nuestra penosa labor, habiendo procurado desempeñarla con toda la imparcialidad que nos ha sido posible, y sólo anhelamos que la opinión pública nos juzgue tan acertadamente como empeño hemos puesto en ello.

Fernando Abarrategui, Francisco

Girón, Francisco Labrador Calonge, Rafael López Falacios, Mariano Méndez."

Proclamación de los autores

El señor presidente, una vez terminada la lectura del acta, procedió a la apertura de los sobres que contenían los nombres de los autores a cuyos trabajos habían correspondido premios o accesits, resultando ser:

En el tema segundo; premio: don Servando Camúñez, de San Fernando, por su poesía "Ante un árbol"; accesits: don Rogelio Buendía, de Huelva, y don Fermín Requena, de Aracena, por sus respectivas composiciones señaladas con los lemas "Deshojando el silencio" y "Adelante."

En el tema tercero; premio: don Eduardo López Cristino, de Aracena, por su crónica "Virtuten doctrina parit"; accesit, don José María Romero Martínez, de Sevilla, por su trabajo "Elogio de una mujer serrana."

En el tema cuarto; premio: don Enrique Justo y Domínguez, residente en Badajoz. El accesit concedido al trabajo "Sancta simplicitas", ha sido renunciado por el autor de éste, que también ruega el incógnito.

En el tema quinto ha obtenido el premio el director de esta revista don José A. Vázquez.

En el tema sexto, el accesit ha sido renunciado por el autor del trabajo.

En el tema séptimo, los dos accesits concedidos corresponden, respectivamente, a los señores don Laureano Grande Caballero, de Cumbres de San Bartolomé, y don Antonio Camacho Pichardo, de Sevilla.

Hallándose presentes los autores señores Requena, López Cristino y Grande Caballero, fueron invitados a subir al escenario donde ocuparon asientos, saludándoles el público con nutridos aplausos.

El señor presidente manifestó que el poeta premiado, don Servando Camúñez, había conferido su representación en el acto a nuestro director don José Andrés Vázquez, quien procedió a la lectura de la composición elegida, que el autor dedica al abogado de esta ciudad don José María del Cid, que ha concedido el premio.

Lema: ¡*Amadme un poco!*

I

Allá en las soledades del mundo primitivo
 helecho-arborescente naciste, para ser
 después, filón de hulla donde tu tallo altivo
 nos diera en el mañana riquezas y poder.
 Más tarde, en los profundos y fósiles osarios
 de aquellas hecatombes de lucha universal,
 dejaste, cual testigos de tiempos milenarios,
 las grandes osamentas del mundo vegetal.
 ¡Los bosques gigantescos que firmes resistían
 del ácido carbónico la tórpida invasión!
 ¡Aquellos que a torrentes oxígeno vertían
 para prestarle fuerzas al mundo en formación!
 Luego... tras el discreto callar de las historias
 llevaste al Paraíso llamado terrenal
 (según nos han contado viejísimas memorias)
 un árbol de la Vida y otro del Bien y el Mal.
 Después... cuando el salvaje dominador y altivo
 cubrió con hojas tuyas su triste desnudez,
 la higuera y el almendro, el roble y el olivo
 colmaron sus anhelos con noble esplendidez.
 Y del feraz manzano hasta el baobab gigante,
 desde el ibizco rojo al tilo bienhechor
 y desde la magnolia de flor exuberante
 hasta el gentil naranjo de perfumada flor,
 al hombre, al hombre ingrato que con tenaz porfía
 hoy tala la arboleda y quema hasta el pinar,
 rindieron homenaje, hicieron pleitesía
 y fueron providencias de su naciente hogar.
 Tú fuiste templo y ara de los primeros hombres;
 tus ramas se colmaron de ofrendas y preseas,
 en ti se consagraron los hechos y los nombres
 que el viejo paganismo realizó con sus ideas.
 En tus cortezas rudas grabáronse victorias,
 amores y odios fieros, mentiras y verdades;
 gigantes epopeyas, inmarcesibles glorias,
 humildes pensamientos y locas vanidades.
 Y ante el laurel de Apolo, el *soma* de los Vedas,
 los áticos olivos del viejo Partenón,
 los cedros seculares de sirias arboledas
 y aquella *ceiba* añosa que relató Colón,
 la Humanidad camina sin alcanzar su anhelo;
 sin primogenitura, como el torpe Esau;
 la Humanidad que ignora cómo se mira al Cielo,
 la Humanidad que ignora cómo lo miras tú!

II

¡Qué ejemplo das al hombre con tu sin par grandeza;
 La ingratitud no sabe tus vasos recorrer.
 Al que te ruega ayuda, le das savia, corteza,
 raigambre, copa, frutos... cuanto engendró tu sér.
 Sin misero egoísmo, sin esperar ventura
 te entregas al humano, como el amor verdad,
 porque eres cual la lumbré brillante de la altura
 que da sin intereses su hermosa claridad.
 Ante las amplias frondas cubiertas de verdores
 el alma se extasia, se arroba el corazón,
 renace la esperanza, se encalman los dolores
 y se alza al infinito la dulce inspiración.
 ¡Cuán gratos los murmullos del roble centenario!
 ¡Qué alegre y qué sonora la copla del serbal!
 ¡Cuán dulces los suspiros del sauce solitario!
 ¡Qué armónicas las trovas del plátano oriental!
 ¡Oh bosques rumorosos! ¡Oh selvas sombreadas!
 ¡Oh frescas arboledas! ¡Oh dulces paraísos!

El chopo vocinglero se agrupa en las cañadas.
 A orillas del torrente se encumbran los alisos.
 Los montes son jardines, las faldas son florestas,
 colinas y altozanos los borda el olivar
 y en las quebradas cimas rudísimas y enhiestas
 corónase de lumbres el recio quejigar!
 Mas no es en las regiones templadas donde solo
 te muestras del humano amigo bueno y fiel,
 que en las terribles zonas del Ecuador y el Polo
 también te sacrificas para servirle a él.
 Arriba, en lo hiperbóreo, sobre la inmensa nieve,
 donde las zorras visten purísimos azules,
 entre la bruma densa que abate y que conmueve
 se elevan arrogantes los pinos y abedules.
 Y en la región ingrata donde fermenta el cieno
 y beben las orquideas el fuego tropical,
 tus ramas son esponjas que absorben el veneno
 que forjan en la ciénaga los gérmenes del mal.
 Tú endulzas y moderas las zonas inclementes,
 tú encalmas los violentos y rudos aquilones
 y cuando tus raíces se enlazan resistentes
 son dique, presa y muro de las inundaciones.
 Por ti fué el hombre libre; logró cuanto quería;
 mas, al mirarte viejo, cegó su corazón
 y con su indiferencia y con su egolatría
 haciéndote pedazos te transformó en carbón,
 y tú, sin los rencores que en las humanas lizas
 esfuman y obscurecen lo bello y lo ideal,
 te alzaste como el *Fénix* y sobre las cenizas
 cuajaste dulcemente purísimo cristal!

El público acogió la lectura de la poesía con una atronadora
 salva de aplausos.

Los accésits del tema segundo

A continuación del señor Vázquez, leyó su autor, nuestro
 ilustrado paisano don Fermín Requena, la poesía que obtuvo
 el segundo accésit y dice así:

Lema: ¡*Adelante!*

Quiero entonar triunfante cual ruiseñor sonoro
 Que envuelto entre el plumaje de céfiro y de oro
 En el florido valle sus cantos deja oír:
 Quiero cantar henchido de gloria y poesía,
 Al resplandor divino de dulce melodía
 Las cántigas sublimes, brillantes cual zafir.

Quién poseer pudiera la inspiración de Homero
 Para poder vibrante su lira de trovero
 De la Natura madre las glorias entonar:
 Mirar hacia el espacio do lo infinito mora,
 Mientras que asoma dulce la sonrosada aurora
 Y el cefrillo hace las flores titilar.

Postrado ante las plantas del árbol opulento
 Que eleva sus ramajes allá hacia el firmamento,
 Reconcentrar las fuerzas en torno de su ser:
 E igual que grácil ave cruzar en rauda vuelo
 Tras el azul sublime bellísimo del cielo
 Suavemente empujado por mágico poder.

Y desde allí, dichoso, mirando a lo terreno,
 Cantar todo lo noble de aquél que al Nazareno
 Sirviérale de signo de humana redención:
 Depositar coronas de rosas y azahares,
 Y allí los trovadores, poetas y juglares
 Encontrarian bella divina inspiración.

Seguir después la ruta tras de los verdes prados,
 Donde los olivares de frutos coronados
 Y los naranjos bellos henchidos de azahar,
 Se elevan portentosos hacia el azul divino,

En tanto que el jilguero con melodioso trino
Nos dice dulcemente su más bello cantar.

Cruzar después la agreste risueña serranía,
Donde el castaño luce fragante lozanía
Y el álamo altanero se eleva triunfador;
Y en las orillas verdes del límpido arroyuelo
Los chopos ondulantes se elevan hacia el cielo
Oyendo de las aguas poético rumor.

Los pinos y granados, los guindos y pereros;
Los béticos paisajes donde los limoneros
Descuellan con el brillo de mágico arrebol:
La acacia que florida se eleva esplendorosa
Cogiendo del rocío la perla más preciosa,
Aroma de las flores y resplandor del sol.

Cuando la noche extienda su penumbroso manto,
El vuelo encaminemos al mudo Camposanto
Donde se eleva grácil e impávido el ciprés;
El que se ve regado por lágrimas divinas,
Por cánticos sagrados, por perlas diamantinas
Que en soles esplendentes conviértense después.

Sigamos presurosos a casa del labriego,
A la sagrada choza donde reina el sosiego,
La paz y la alegría, la honra y la humildad:
Y allí encontraremos que el árbol hecho leña,
Cual manantial divino que brota de la peña,
Calor y luz les presta radiante de bondad.

Y así unas veces bellos y toscos otras veces,
Ora como naranjos y ora como cipreses
El árbol se nos muestra divino y soñador;
Ya viendo las tristezas de un alma que se esfuma,
Ya percibiendo grato los besos de la luna,
O ya los cantos dulces del bello ruiñeñor.

Sigamos las llanuras de inmensos arenales,
Donde el susurro dulce de claros manantiales
Sus armoniosos cantos no dejan escuchar;
Y en la candente arena do Apolo reverbera,
se eleva suntuosa la asiática palmera,
sirviendo al caminante de diamantino hogar.

Marchemos adelante, lleguemos a Guernica,
Y el árbol contemplemos que de una patria chica
Conserva la divina gloriosa tradición:
Cantemos de su fama la gloria que pregona,
Tejámosle de nardos espléndida corona
Y tañen nuestras liras histórica canción.

Crucemos el Océano que de furor se viste,
Y el árbol admiremos donde la noche triste
Pasará sus funestas horas Hernán Cortés:
El árbol opulento que en tierra mejicana
Hazañas rememora de la pericia hispana,
Hazañas que sus hijos cantáronla después.

Y descendiendo en rauda majestuoso vuelo,
Desde el azul sublime y espléndido del cielo
Cual blanca gaviota que cruza el ancho mar;
Marchemos do se encuentra el árbol reditivo,
Cuyas ramas sirvieron al Hijo de Dios vivo
De sacrificio para la humanidad salvar.

Y ante su planta bella postrémonos de hinojos,
Las lágrimas acudan a nuestros torpes ojos
Señales inequívocas de hermosa redención:
Por el espacio cruce sublime melodía,
Y cante sus bellezas la santa poesía
Bañándose en dichosa divina inspiración.

El señor Requena fué muy aplaudido y su poesía muy bien recibida por el público.

El señor Vázquez avanzó de nuevo al proscenio y leyó la siguiente poesía galardonada con el primer accésit y de la

que es autor el inspirado vate onubense don Rogelio Buendía, que fué aplaudidísima por el auditorio.

Lema: *Deshojando el silencio.*

Árbol, piadoso árbol, que extiendes tu ramaje
como un manto de verde y agosto terciopelo,
dando jugo de vida al ritmo del paisaje
y gracia a la ambiente decoración del cielo.

Árbol, piadoso árbol, que estás en la llanura
solo, como un oasis en árido desierto,
dando, en la blanda sombra de tu vital frescura,
a los tristes espíritus un amoroso puerto.

Árbol, hermano árbol, de los hombres amigo,
hijo del cielo, e hijo de la tierra amorosa,
corona con tus ramas mi frente, haré contigo
una canción ligera como una mariposa.

Una canción ligera como una golondrina
de esas que cruzan vuestras estancias en quietud:
llega un día a su nido, entre las ramas trina
y otro día se va como la juventud.

Así ha de ser mi canto a tu imperial grandeza,
árbol, sereno árbol, que te yergues altivo,
todos los años muerto, todos los años vivo,
así ha de ser mi canto a tu inmortal realeza.

Ligera y fuerte como mi raza de argonautas
ha de ser la canción del árbol de mi tierra;
tendrá sonoridades pastoriles de flautas,
rumor de mar y agrestes perfumes de la sierra.

Árbol, piadoso árbol, que en tus frondas de encaje
guardas el infinito goce de la Poesía,
haz que sean mis versos como un claro paisaje
dorado por la lumbre viva del mediodía.

Eres fuente abundante de néctar delicioso,
palacio de sonoras músicas encantadas,
regazo maternal que recuesta amoroso,
en sus blandos ramajes, las falanjes aladas.

Tu tronco, fuerte y recio, navegará en un día
de claro sol por esos mares desconocidos,
sorteando del agua la inmensa crestería
y llevando sirenas donde cantaron nidos.

Encina, tú eres fuerte y recia como el roble,
y eres blasón de razas, de nuestra raza fuerte,
que es como tú de recia y como tú de noble
y como tú, orgullosa hasta en la misma muerte.

Encina, tus ramajes darán calor de estío
bajo la chimenea de la antigua cocina,
¡Bendito el fuego tuyo que hace calor del frío,
bendito tu ramaje confortador, encina!

Pino, soberbio pino, pino, amigo del pobre,
pino orgulloso y grácil que en la cumbre te meces,
a contraluz, en estos crepúsculos de cobre,
pleno de poesía y pleno de altiveces.

Oh, pino, para el pobre es tu tronco una alhaja;
en su casa eres mesa forrada de blancura,
eres lecho y, vestido de negro, serás caja
donde lo llevarás hasta la sepultura.

Alamo que retratas tu argentina elegancia
en la plata del río; nogal de recio fruto;
laurel, de sensual y pomposa fragancia;
ciprés, serio y solemne, de oscuridad de luto...

Vosotros lo sois todo: el laurel, poesía;
el ciprés, oración; el pino, orgullo noble;
bondad, el chopo; el sauce, flébil melancolía;
la encina, fortaleza, y majestad, el roble.

Oh maderas humildes que guardáis el tesoro
de unas ropas sahumadas con espliego y romero;
oh maderas que vais bruñidas como el oro
en el pecho combado de un navío velero.

Maderas de otras tierras solares, que guardáis las alhajas de una preciosa princesita; maderas de abanicos que os abris y os cerrais. y que os moris lo mismo que una margarita...

Vosotras sois el árbol que ha dado de su entraña un trozo para hacerlos frágiles como flores, sois el cedro, y el pródigo fuerte olivo de España y el sándalo, que os da románticos olores.

Arboles: sois vosotros la Historia y el presente; vosotros sois las picas de los Tercios de Flandes, vosotros sois las naos de la raza valiente que llevó el castellano hasta el pie de los Andes.

Todas las tierras áridas se cubran de verdura; haced del erial bosques encantadores; el agua entre vosotros corra límpida y pura, llenando las orillas con plétora de flores.

Reinad sobre esta tierra triste por vuestra ausencia; el verde de las copas rompa el gris del paisaje...

Andalucía fértil será más que Valencia cuando sus campos rian en un verde oleaje.

Árbol, piadoso árbol, mi canción ha salido ligera y sonriente como una mariposa...

¡Quiera Dios que florezcas con arrullo de nido, con música de arroyo y fragancias de rosa!...

Los premios a la Virtud, a la Ancianidad y al Trabajo

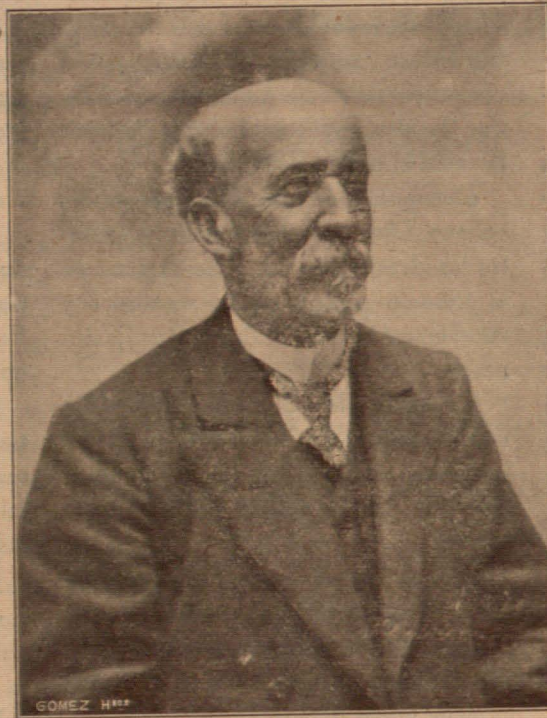
Nuestro querido compañero de redacción don Antonio Fernández Díaz-Jara, leyó el acta que a continuación transcribimos, relativa a la adjudicación de os premios mencionados.

Dicho documento dice así:

"En la ciudad de Aracena y día quince de Septiembre de mil novecientos catorce, los infrascritos don Miguel López Delgado, don Juan José Serrano Bejarano y don José Luis Ortega Cabello, vocales del comité directivo de la "Liga para el fomento de los intereses morales y materiales de Aracena y su distrito" y que, por designación del mismo, constituimos la comisión calificadora encargada de adjudicar entre los solicitantes lo premios concedidos a la Virtud y Trabajo y a la Ancianidad en el concurso abierto por dicho organismo, evacuamos nuestro cometido y, al exponer su resultado, fieles intérpretes del general sentir, debemos, ante todo, noble y sinceramente procediendo, consignar la satisfacción y orgullo que en cuantos aracenenses aprecian la virtualidad y alcance educativo de esta fiesta, genera la misma, con léxica propiedad llamada de cultura, pues ella representa y patentiza el perfeccionamiento y progreso, quizás insensible y pausado, pero real, de un pueblo hacia la civilización, vocablo éste cuyo sentido sociológico y fisiológico no significa la mayor o menor suma de conocimientos y descubrimientos científicos, sino la cohesión moral y solidaridad entre los hombres, dentro del común respeto y del auxilio mutuo, base de toda cristiana fraternidad, dique contra insanas pasiones que hoy derraman preciosa sangre

inocente sobre los campos europeos.

Observad. Aracena, sin presumir de ilustrada, sin jactancia ni vanidad, propia de necios, brinda a sus visitantes y favorecedores, en estos septembrinos días,



Don Servando Camúñez

Ilustre poeta gaditano, autor de la composición galardonada con el primer premio en el certamen de la Liga de fomento de esta ciudad

hermosas y honestas expansiones presididas por Temis, simbolismo mitológico de la Ley y del orden, y las corona, congregándose aquí para tributar merecido reconocimiento, no sólo a los infatigables obreros intelectuales y sus producciones, frutos de mentalidad y erudición logradas tras enervadoras vigiliass, sino también a esos otros hermanos nuestros que, virtuosos y honrados, consagrando arrestos y energías al trabajo dignificador, o consumidos al fuego lento de los años, arrastran difícil existencia, sin protestar siquiera de su triste destino y tienen per-

fecto derecho, como mantenedores del presente o despojos del pretérito, a nuestra consideración y aplauso. ¡Dichosos los pueblos que conservan conciencia de sus actos y los acomodan colectivamente a los inmortales preceptos de la más pura ética!

Expuestas, a modo de breve exordio, las precedentes consideraciones, hacemos constar nuestro desapasionado dictamen, que emitimos sobre la base acordada de dividir entre cuatro de los solicitantes a cada premio las cantidades asignadas, medio de que se disfruten por mayor número y reciban los agraciados, con iguales méritos, una, aun cuando pequeña, no insignificante suma.

Premio de cien pesetas a la Virtud y Trabajo

	Pesetas
Francisca Contreras Díaz..	25
Francisca Vázquez Romero.	25
Dolores Ortega Martínez..	25
Paula Ramos Rodríguez. .	25

Premio de cien pesetas a la Ancianidad

	Pesetas
Juliana González Márquez.	25
Manuela Durán Fernández.	25
Dolores Barrero Sánchez	
de Castilla	25
Juan de la Cruz Martín.	25

Para terminar, dejaremos sentado no implica la selección necesariamente hecha, falta de condiciones en los, al parecer, preteridos, quienes—y así nos complacemos en reconocerlo— son también dignos de protección y recompensa, quedando postergados tan sólo por falta de numerario disponible.

Así lo decimos y firmamos en el lugar y fecha *ut supra*.—Juan J. Serrano.—Miguel López.—José Luis Ortega."

Terminada la lectura del acta que

precede, desfilaron por el estrado las humildes personas a quienes les fueron concedidos los premios, recogiendo su importe y recibiendo del público cariñosas demostraciones de simpatía, que traducíanse en prolongadas salvas de aplausos cada vez que aparecía en el escenario uno de los premiados.

Este desfile constituyó un intenso momento de emoción.

Los acordes de la banda de música se dejaron oír entretanto, interpretando una fantasía de la ópera "Guillermo Tell."

Discurso del señor Monge Bernal

Cuando se levantó de su asiento el señor Monge Bernal para dirigirse al auditorio, fué recibido por éste con una gran ovación.

El elocuente orador comenzó diciendo:

Señoras, señores: esos aplausos con que saludais mi presencia los acepto por ser, además de una amable prueba de cortesía, la alentadora oleada de afecto que llega para fortificar mi espíritu.

Hace un momento,—continúa—cuando oíamos todos la palabra del señor Sánchez-Dalp, el ilustre presidente de la Liga, y oía yo cómo la cariñosa solitud del mismo bosquejaba mi personalidad en líneas generales dejándose llevar de su excesiva benevolencia, hice el propósito de dedicar mis primeras palabras a rectificar esos conceptos, con el fin de que nadie se llame a engaño al hallar que la realidad no se corresponde con la definición hecha en el momento de ser presentado.

Dice en un hermoso párrafo que no es más que un guerrillero de la inteligencia, que su disciplina y su táctica no son sino el producto de una firme voluntad, que de pronto se le trae a una gran parada de los conocimientos y reconoce que no es este su sitio. Sin embargo—continúa—ya estoy aquí, recibido por vuestra excesiva amabilidad, y como no puedo hacer traición a mi conciencia, pagaré con unas monedas de sinceridad y pondré de mi parte el mayor esfuerzo en lograr que nuestros corazones latán al unísono. Con esto me daré por contento. (Aplausos.)

Dedica seguidamente el orador un recuerdo a la fiesta celebrada en el año anterior, a la que asistió acompañando

al señor Siurot, mantenedor de ella. Recuerda la personalidad de dicho señor, haciendo cumplidos elogios y dice que le envía un saludo, interpretando con ello, sin duda, el sentir de toda Aracena.

Continúa el señor Monge su discurso, y dice que el hermoso acto de la Fiesta de cultura organizada por la Liga, es de una simpatía grande y de una extraordinaria transcendencia. Adviértese—dice—que en la Sierra, por la intensificación de la cultura esencial con caracteres propios, va dibujándose por líneas vigorosas la personalidad regional basada firmemente en los santos estímulos, en los trabajos fecundos, en las hermosas idealidades de todos los corazones. Todo va lográndose—prosigue el orador por el apoyo perseverante de las personalidades locales, cuyas sabias orientaciones llevarán al triunfo definitivo.

Define el concepto del regionalismo serrano. Dice que el regionalismo es entre las ideas la más difícil de explicar en el presente período de las cobardías y en el actual mar sin orillas de las opiniones.

Es admirable—dice—que entre las luchas pasionales y las indiferencias del ambiente, se alce la bandera de un ideal y se vela por su triunfo por la fe en el esfuerzo.

Explica que el regionalismo brota de nuestra propia condición de amar lo propio, rindiéndole nuestros amores en ansias sublimes de hacerlo aparecer como lo mejor y más grande.

Dice que la idea del regionalismo nació de la necesidad que tuvo el hombre de agruparse con otros en los primeros tiempos para defender mancomunadamente las vidas y las haciendas, constituyendo el fundamento de la familia. La agrupación de éstas formó los municipios siguiendo su normal progresión.

Y de lo que eran chozas en los años primeros se formaron casas, calles de lo que eran caminos, prosiguiendo su marcha la civilización, hasta que se constituyó con el conjunto de las poblaciones el núcleo regional, influido por circunstancias de carácter étnico.

Recuerda el orador al señor Vázquez Mella en sus definiciones del regionalismo formado por elementos de raza, de idiosyncrasias y de costumbres.

Cita en apoyo de sus teorías pensamientos de Vico, Montesquieu y Savigni, y dice que cree en la potencialidad del regionalismo serrano.

En hermosos párrafos hace una vibrante evocación de la Sierra. ¡La Sierra!—dice;—nadie con más títulos que yo para hablar de ella: yo soy de la tierra llana; desde la dulce calma de mis llanos enriquecidos por la exuberancia de los trigales y de los viñedos, veía yo siempre en azules lejanías, tocando con el cielo, los picos de estas Sierras y los amaba, los amaba porque me gustaba mirar a la altura y poner mi pensamiento en lo alto. Amo, pues, la Sierra y me declaro hermano espiritual de los serranos. El espectáculo sublime de estos paisajes es admirable para los hombres de fe que saben comprender el privilegio del Padre Eterno para estas estribaciones de la cordillera Mariánica que marcha hacia los Algarves y muere en el Océano.

Describe en párrafos de sentida poesía el paisaje serrano, y recuerda al glorioso cantor de la montaña, el novelista Pereda, recordando su frase "Dadme un aire puro y os daré hombres puros."

Hace un parangón entre el mar y la sierra, diciendo que ambos son grandiosos en los espectáculos de la salida del sol como en los de la horriponda tempestad.

Recuerda a Arias Montano, que como espíritu exquisito, sediento de paz y de belleza, eligió esta sierra para vivir en ella.

Entona un bellissimo canto a la Patrona de Aracena, la Virgen del Mayor Dolor, que los araceneses—dice—han sabido colocar en la cúspide de una montaña, como concreción de sus anhelos de encumbrar todo lo que constituye su amor.

Habla de los hombres que están acostumbrados a mirar a la altura, y mirando hacia ella se va hacia Dios. Dice que el ambiente de bondad que aquí se respira da por resultado una moderación en las costumbres y una sencillez que dicen mucho en nuestro favor.

Dedica un cumplido elogio a la mujer serrana, en la cual reconoce excelsas virtudes, constituyendo el ángel del hogar y procurando en él, como madre cristiana, que sus hijos sean fervorosos de la Patria.

Ensalza el valor social e intelectual de la labor que realiza la Liga, y dice que el verdadero progreso se obtiene por el acoplamiento de las voluntades aquí manifestadas con amplitud de afa-nes por el bien general.

Habla del programa del concurso, y hace un elogio de los trabajos y de los autores premiados, deduciendo que el certamen contiene orientaciones acertadísimas en los órdenes moral, intelectual y material, compaginándolos en el plausible anhelo de repartir el bien.

Proclama que todo ello tiende a definir la personalidad regional de la Sierra.

Dice que la Patria no es una idea, sino un sentimiento, y que en el corazón de los hombres existe el sentimiento de Dios y el de Patria. Con el sentimiento de Dios se tiene el de paternidad, porque el Ser Supremo se refleja en el hombre con infinitas ternuras paternas.

Expresa que cuando se recuerda a Aracena desde fuera por los que son de ella, cuando asaltan la imaginación los recuerdos del cementerio, de la pila del agua del bautismo y el lugar de los juegos infantiles, una dulce añoranza lleva a amar mucho más a la tierra propia. Continúa diciendo que ese amor es el fundamento del regionalismo, y que amando de ese modo a la comarca natal se ama a la provincia y se ama a la Patria. (Grandes aplausos.)

Dedica un recuerdo a las luchas que ensangrientan el suelo de Europa, trazando vigorosamente el cuadro trágico de la guerra, de la que también deduce un ejemplo en apoyo de su teoría sobre el regionalismo, diciendo que en una de las naciones beligerantes se procura que los regimientos los formen soldados procedentes de una misma comarca; que al entrar en fuego, las músicas entonan canciones de sabor regional, y así se obtiene que aquellos soldados crean que defienden el pedazo de nación suyo, donde ellos nacieron, haciendo por su integridad el sacrificio de sus vidas. (Aplausos.)

Da el orador las gracias por los aplausos que se le tributan constantemente, y dice que los recoge para conservarlos como rica presea entre los sentimientos de gratitud de su alma.

Recuerda, como final, la primera es-

trofa de la poesía premiada. Dice que la Patria es un árbol inmenso y sus ramas representan el regionalismo.

Ante este árbol, santa reliquia de nuestros antepasados, mostremos nuestros corazones para que, con su fuego, surja ante él la brillante pira que alumbre con luz de patriotismo nuestra nacionalidad para sostenerla gloriosamente y legarla grande e imperecedera a nuestros hijos.

El público tributó una ovación calurosísima y continuada al señor Monge Bernal cuando terminó su discurso.

El presidente dió por terminado el acto, del cual salió el numeroso y distinguido público poseído del mayor entusiasmo, haciendo elogios de las personalidades que se esfuerzan por ofrecer a Aracena estas hermosas fiestas.

Notas de la feria

La feria transcurrió con bastante animación, no obstante las circunstancias, concurriendo gran contingente de forasteros a presenciar los festejos.

El precioso paseo de Javier Sánchez-Dalp estaba profusamente iluminado, no decayendo la animación durante las noches de velada, que amenizó la banda del maestro Villa.

En la caseta de baile se organizaron diversas fiestas que estuvieron muy concurridas.

En el teatro Ayala dió representaciones la compañía dramática de Picó.

Al mercado acudió mucho ganado, efectuándose bastantes transacciones.

En la plaza de Miguel Sánchez-Dalp hubo cinematógrafo público durante cuatro noches, acudiendo a las exhibiciones un gentío inmenso.

El buen tiempo que hemos disfrutado contribuyó mucho al buen resultado de la feria, durante la que no se han registrado accidentes lamentables.

La corrida de toros

El día 16 se celebró una corrida, lidiándose cuatro toros de la ganadería de Santa Coloma por las cuadrillas de Mazantinito y Limeño.

A la hora de empezar la corrida penetramos en la plaza, observando una buena entrada. En los pablos abundan las graciosas y simpáticas serranas, luciendo la clásica mantilla.

Presiden el alcalde, don Juan del Cid, y los concejales don Juan José Serrano y don Fidel Rubio.

Hecha la señal de rúbrica, aparece en la arena el

PRIMERO. — «Castellano», cárdeno y con el número 45 en los costillares.

Mazantinito lancea superiormente, siendo muy aplaudido. El reserva pica una vez. Manos-duras hace la segunda sangría, y los matadores se lucen quitando. Dos puyazos más terminan con el primer tercio, estando Limeño muy trabajador en quites.

Mazantinito coge los palos, ofrece un par a Limeño, que éste acepta, y coloca después de elegante preparación. (Música.) Mazantinito las pone de frente y recibe palmas. Cierra el tercio con uno muy aceptable, uno de los chicos de Mazantinito. Suena el clarín y Tomás de verde aceituna y oro, provisto de los avios, cumple con la presidencia.

Da buenos pases por alto, muy cerca, y deja un pinchazo. Más trasteo y atiza una en su sitio que basta. (Música y ovación grande y merecida.)

SEGUNDO. — Negro, apellidado «Malavista» y con el número 88.

Sale valiente y con muchos pies. Se encara con el reserva, quien clava un buen alfilerazo. Alejo pone otra, estando Limeño oportunísimo y valiente en el quite. Artillero y Salcedo, dos puyazos más, y Mazantinito quita, siendo aplaudido. El reserva y Artillero ponen otras dos y Limeño toca la cara del animal al terminar sus valientes quites. Limeño coge las banderillas, ofreciendo un par a Mazantinito. Limeño pone medio par y Mazantinito hace lo mismo. Este último repite con otro bueno de frente, que le vale palmas. Suena la corneta y Limeño, de morado y oro, cumplimenta a la presidencia. Da magníficos pases por bajo, terminando con ceñidos molinetes en los mismos cuernos. Se perfila y atiza un buen pinchazo. Más trasteo, valiente y cercano, y cobra un volapié inmenso. (Música y ovación.)

TERCERO. Negro como su anterior, abierto de cuernos y marcado con el 14, de mote «Lucifer».

Mazantinito lo saluda con varios recortes ceñidos que son aplaudidos. Cuatro varas componen el primer tercio, y los matadores alternan en quites superiores. Uno de Limeño extra, toreando por detrás y tocando el testuz del cornúpeto.

Tres buenos pares, todos de frente, de los nenes de Mazantinito, y vamos a otra cosa.

Mazantinito brinda al diputado provincial por ésta, don Francisco Labrador. Pasa desde cerca y sufre una colada. Má-

pases y atiza una contraria. Pasa nuevamente y otro pinchazo echándose fuera. Pincha otra vez, saliéndose de la recta. Por fin, descabella al primer intento. (Palmas y pitos; éstos en abundancia.)

CUARTO. «Zapatero», negro lucero y con el número 66.

De salida arremete contra un picador. Limeño propínale varios y ceñidos lances que el respetable aplaude. Ocho varas, recargando en todas ellas, y quites archisuperiores de Limeño, hincándose de rodillas en algunos de ellos. Hecho el cambio de tercio, los de turno colocan tres buenos pares.

Limeño pasa bien y de cerca por bajo y mete una mala. Más trasteo y otra que termina con la vida del animal y con la corrida. (Ovación, música y regalo.)

La novillada

El día 17 se lidiaron tres novillos de la misma ganadería por la cuadrilla de Abao. En la plaza hay un lleno al empezar la corrida. Coronan los palcos bellísimas serranas.

PRIMERO.—Número 6, apodado «Matajacas» y negro como sus vecinos.

De salida arremete contra un picador. Abao, en dos tiempos, da seis verónicas y un ceñido recorte. (Muchas palmas.) Cuatro puyazos de los varilargueros componen el primer tercio y quites superiores de Abao. Rolo chico y Barberillo dejan dos pares y medio. Barberillo, al poner su último, es arrollado y volteado, siendo conducido a la enfermería.

Abao, después de cumplimentar a la presidencia, hace una faena valiente y parada, sobresaliendo varios pases por alto y uno de rodillas, tocando los pitones del bicho. En cuanto el toro iguala, entra por derecho y deja media estocada en las agujas, de la que el toro dobla. (Ovación, vuelta al ruedo y la oreja.)

SEGUNDO.—Negro, gacho, con el 77. Se le nota resentido de las manos. Es bien lanceado por Abao. Toma tres varas y el espada es aplaudido en quites. Banderillean Rolo y Abao, que dejan tres pares. El último de Abao es aplaudido. Abao, de verde aceituna y oro, brinda al palco ocupado por don Javier Sánchez-Dalp. Dos pases por alto, uno de rodillas y el toro se echa. Se levanta, da el diestro dos pases más y, entrando como los ángeles, deja una estocada corta, de la que el bicho rueda como una pelota. (Ovación, regalo, vuelta al ruedo y petición de oreja.)

TERCERO.—«Pipipito», número 85, negro quebrao y con lo suyo en la cabeza. Abao lo saluda con cuatro verónicas,

una superior, que termina con una revolera. Toma cuatro varas, recargando, derriba dos veces y mata un penco. El espada hace quites lucidos y valientes, escuchando aplausos. Manchao y Rolo chico salen del paso con dos pares y medio vulgarísimos. Un *capitalista* arrójase con banderillas, saliendo cogido aparatosamente, sin consecuencias. Abao brinda al sol. Hace una faena valiente coreada por los olés del público. Se perfila y deja una estocada contraria de la que dobla enseguida. (Gran ovación y oreja. El espada es sacado de la plaza en hombros.)

Molina.

Poema de provincia

Gentil soñadora

De todo el mundo lejos
habita la maestra,
viviendo en el ambiente
mezquino de la aldea.
Fué al pueblo destinada
a la rural escuela
y del saber el gérmen
que su afán recogiera
en aquel suelo inculto
lo va sembrando ella.
Así se sacrifica;
pues a la vez que enseña
a las niñas del pueblo
preceptos de academia,
al vuelo va pasando
de amor la edad primera,
y ya en su pecho anidan
las ilusiones muertas,
torturando su alma,
llenándola de penas.
En las paredes blancas
del local de la escuela
hicieronse ventanas
sabíamente dispuestas:
la que da hacia el poblado
la maestra desdeña,
mas la que mira al campo
le gusta, porque sueña
con encantos de amores
al asomarse a ella,
y al soñar, le parece
la vida tan risueña,
que se le antoja alegre
aun la propia tristeza
de su vivir tirano
contra el que se querella.
Mece el aire oloroso
que viene de la vega
los claveles rojizos
que están sobre el afeizar
de la ventana alegre
marco de la grandeza
del campo, del prodigio
de la Naturaleza.
El Sol... se fué, dejando
atrás la cabellera
dorada de sus rayos,

y la Tierra asemeja,
entre postreras luces
y las sombras envuelta,
el cuerpo soberano
de una belleza helena,
durmiendo entre cendales
de urdimbre semiincieta
formada con los rayos
de aquella luz postrera
y las augustas sombras
de una noche risueña
perfumada y tranquila
como de Primavera.
Su cabeza adorable
entre las manos puesta
y apoyada de codos,
gentil, sobre el alfeizar
donde están los claveles
pregonando bellezas
igual que de ellos mismos
de su señora y dueña,
mirando vagamente
así está la maestra:
despierta, porque llora;
dormida, porque sueña.
De algún mozo del pueblo
la voz brusca le llega
y se aleja el encanto
de su ilusión más tierna...
Mas de nuevo el silencio
de la noche comienza
y un aire misterioso
rozando su cabeza
agita los ricillos
de sus doradas crenchas,
y en su soñar supone
que el céfiro la besa...

Al pie de la ventana
el caballero llega;
de príncipe es su porte,
revela gentileza
el ademán sencillo
con que saluda, y piensa
la maestra azorada,
prevenida o discreta
si cerrar la ventana
y correr la falleba
para ponerse a salvo
de una intención aviesa.
Cuando marcharse quiere,
con amor la sujeta
por la airosa cintura,
y hasta su frente besa,
el travieso mancebo
que con su gentileza
amores e inquietudes
inspiró a la doncella.
Y... se deja besar,
no opone resistencia,
porque con tal dulzura
y con tanta vehemencia
de amor, se expresa el joven,
que aquella fortaleza
de la virtud se rinde
y su albedrío entrega
a cambio de caricias
y de dulces promesas,

pues jura el caballero
que se unirá con ella.

Al apuntar el alba,
sobre el sencillo alfeizar
sigue con sus ensueños
de amores la maestra;
y al asomar osado
su fulgurante esfera
el Sol por el oriente,
con su luz la despierta...
El doncel, sus amores,
sus besos, sus promesas...
¡Mentira, todo humo!
¡Qué irónica quimera!
Tan triste desengaño
sus enojos despierta,
y sin mirar en dónde
inconsciente golpea.
Entonces los claveles
rojos de las macetas
sobre sus tallos rotos,
como ilusiones muertas,
doblaron sus corolas
como ella la cabeza
sobre el herido pecho
que la congoja llena.

José A. Vázquez.

Sevilla.

Diario de un cronista

Del 16 al 25 de Septiembre

Día 16.—El conflicto europeo, con gotas asiáticas africanas y casi americanas, sigue con todos sus horrores.

Nos llegan noticias de tremendas batallas en Francia, en Bélgica, en la Prusia oriental y en la Galitzia.

Sobre este territorio austriaco se libró un combate aéreo entre un aeroplano de esta nacionalidad y otro ruso. Resulta que se acometieron ambos y ambos sucumbieron.

Con que ustedes dirán quien fué el vencedor y quién el vencido.

Día 17. En Barcelona causa pavor una huelga de peluqueros.

Esta clase de huelgas le pone a cualquiera los pelos de punta.

Con la agravante de que no hay de quien echar mano para que los corte.

Si sigue la huelga, habrá que ver a los barceloneses todos con melena y además de punta.

Es un conflicto peliagudo.

Día 18.—En Sanlúcar de Barrameda, un individuo apodado «Piano» le daba bromas pesadas a un vecino sordo-mudo y además barbero.

Este, encoraginado por causa del «Piano» cogió unas tijeras y se las clavó, matándole.

Está visto que los sordos, aun cuando

no entienden de música, porque no la oyen, saben cuando dasafina un piano... de cola.

Porque la muerte del «Piano» de marrras trae cola, sin duda alguna.

Día 19.—Dicen de Roma que en los centros oficiales se asegura que el Kaiser ha dirigido al rey Víctor Manuel el siguiente telegrama:

«Vencedor o vencido, jamás olvidaré tu traición.»

Parece que *il re d'Italia* le contestó lo que sigue, en italiano, por supuesto:

«Para mí, lo primero es mi pueblo, al que no quiero traicionar.»

Contestación que supone decir:

«¡A mí... plim!»

Día 20.—Llegan noticias de la nueva gran batalla que se desarrolla en el Aisne, después de la derrota sufrida por los alemanes en la librada junto al Marne.

El Aisne y el Marne son dos ríos.

Esta guerra se va desarrollando junto a los ríos: el Mosa, el Oisse, el Marne, el Aisne, el Oder, el Vistula...

Nada hay que decir de que se van convirtiendo en ríos de sangre.

Lo cual que resta elementos a los poetas amantes de los «cristalinos y limpidos ríos...» de que yo me río.

Día 21.—Noticias de Berlín afirman que el ejército alemán ha aniquilado a los ejércitos aliados.

Noticias de Londres y Burdeos aseguran que los aliados han deshecho al ejército alemán.

Igual dicen de Petrograde—antes Petersburgo—respecto de los ejércitos austro-húngaros.

Y lo mismo comunican de Viena en cuanto al ejército del Zar de todas las Rusias.

De lo cual se deduce que ha terminado la guerra por falta de combatientes.

Día 22. Algunas significadas personalidades catalanas, diputados, literatos y fabricantes—han dirigido al general Joffre un mensaje felicitándole por sus éxitos al frente de las tropas aliadas, y expresándole que están a su lado en la defensa de la raza latina.

Eso quisiera Joffre, tenerlos a su lado—a la izquierda o derecha—con sendos fusiles, y aun cuando llevaran barretinas por todo uniforme.

Día 23.—El gobierno alemán declara que cuanto se viene hablando respecto de tratar la paz con los enemigos es pura fantasía.

De modo que perdamos toda esperanza de paz por ahora, y preparémonos a presenciar la nueva guerra de los cien años.

Día 24.—Nos dicen del Ferrol, que se ha celebrado la botadura del acorazado «Jaime I» construido en aquellos astilleros.

Ya tenemos un barco más para lo que ustedes gusten mandar.

Día 25.—Parece que en China se inquietan los chinos.

Los hijos de la *celestre república*—ya no es celestre imperio—se levantan en movimiento insurreccional, no se sabe si por ganas de meterse en faena en vista del lío europeo.

Ya se decía al comenzar el conflicto, que se iban a levantar hasta las piedras.

Comenzando por levantarse los chinos

Hérmets.

Poesía modernista

Sensaciones liliales

Un joven decadente, aunque extremeño, va a publicar un libro delicioso.

En él se muestra de la rima dueño

y, montado en el loco Clavileño

de su imaginación, vuela gozoso

por los floridos campos del ensueño.

Yo no quiero pasar por ambicioso,

y para que el lector juzgue en reposo

la fuerza creadora de ese numen

original, extraño y portentoso,

he aquí las primicias del volumen:

LA HORA ROJA

Yo he soñado.

Yo he sentido los rumores

de vetustos ruiseñores

que ayuntaron sus nidales en la mágica
[floresta.

Lo he gozado

con los goceos azulados de la siesta.

Nubes blancas envolvían mi cerebro anes-
[tesiado.

En mi alma agonizante palpitaba la con-
[goja

Palpitaba;

pero no cristalizaba.

¡Hora roja, yo te adoro: yo bendigo la ho-
[ra roja!

Es la hora en que los cuerpos se adorme-
[cen lujuriantes

bajo el peso lurdeciente de los rayos asfi-
[xiantes.

Es la hora

en que *ella* languidece con ensueños cen-
[telleantes,

con el rítmico susurro de monólogos ga-
[lantes

del que adora.

¡Ella, ella!,

seductora.

¡La más bella

de las vírgenes en flor!...

Ella, que es un sol brillante,

calcinante,

en el cielo esplendoroso del Amor.

Vedla, vedla dulcemente reclinada en un
[diván;
en sus labios coralinos se columpia una
[sonrisa.
¿Qué nimbo aureolante su bello rostro irisa,
dónde sus pensamientos verdes y lila irisa?

¿Dónde, dónde?
¡Quién lo sabe, si ella esconde
su sapiencia adivinante de adorable
[Pitonisa:

Yo he soñado...
En mi alma agonizante palpitaba la con
[goja.

Lo he gozado...
¡Hora roja, yo te adoro; yo bendigo la ho-
[roja!

Por el descubrimiento,
Quintiliano Bueno.

Las grandes batallas navales

TRAFALGAR

Con fecha 24 de agosto de 1806, decía Napoleón a Décrés, su ministro de Marina, con alusión al arribo de la escuadra franco-española al Ferrol, después del combate de Finisterre.

«¡Si tuviera yo un hombre allí...; los contraalmirantes que he hecho son hombres que no pueden prestarme grandes servicios: necesito hombres de un mérito superior... ¿No será posible hallar en la Marina un hombre emprendedor que vea las cosas a sangre fría y como hay que verlas en los combates, y en las diferentes combinaciones de las escuadras?»

Al lamentarse Napoleón de no tener en su Marina de guerra un jefe capaz de llevar a cabo grandes empresas navales, se olvidó que había en España, su aliada, un general de Marina, que según sus propias palabras, era «todo genio y decisión en el combate», y con este olvido él mismo contribuyó a una parte muy considerable de su posterior destino.

Si Napoleón en vez de sostener, si bien por influencia de su ministro, al inepto Villeneuve en el mando en jefe de la escuadra franco española, hubiera entregado ese mando al general Gravina, «todo genio y decisión en el combate», es probable que en la historia no aparecieran las desastrosas batallas de Trafalgar y Waterlóo, ni él, Bonaparte, hubiera acabado sus días en el triste destierro de Santa Elena, después de haber iluminado el mundo con los resplandores de su gloria.

Si Villeneuve, el fatal almirante, hu-

biera cumplido con inteligente acierto y resuelta decisión, las claras y terminantes instrucciones del genial Emperador, dirigiendo su escuadra al canal de la Mancha, después de unir a ella las de la bahía de Rochefort y Brest, reuniendo un número de más de sesenta navíos de línea, fácilmente hubiera podido batir a la flota inglesa, y Bonaparte hubiera realizado su grande y atrevido pensamiento de invadir a Inglaterra.

«El objeto principal—le decía en sus instrucciones—de toda la operación es alcanzar durante algunos días la superioridad al frente de Bu'ogne. Dueños del Estrecho por cuatro días, ciento cincuenta mil hombres embarcados en dos mil bajeles realizarán completamente la expedición.»

Pero Villeneuve, con torpeza insigne, en vez de seguir el plan admirable de Napoleón, se dirigió a Cádiz, punto a donde debía marchar únicamente en el caso «de que se llegara a encontrar en una situación que no le permitiera cumplir lo prescrito en estas instrucciones».

El torpe almirante no comprendió o no quiso comprender que su ida a Cádiz no podía tener lugar más que en el caso de una derrota u otro acontecimiento parecido que le imposibilitase de cumplir el mandato imperial de facilitar el desembarco de las tropas expedicionarias de Inglaterra.

Torpeza, ineptitud o apocamiento de ánimo, que truncó por completo el maravilloso plan del genio de la guerra.

Cuando Napoleón llegó a entender el arribo de Villeneuve a Cádiz, precisamente en los momentos en que sobre Brest lo suponía, nada fué comparable a las manifestaciones de su enojo.

Aquel movimiento ya no tenía enmienda: la escuadra de Nelson había alcanzado tiempo para reunirse con la de Calder, y los navíos ingleses que mandaba delante de Brest el comodoro Cornwallis, se encontraban por lo tanto en disposición de ser reforzados contra cualquiera intentona que españoles y franceses hicieran en su daño. Además, que puestas las fuerzas combinadas al alcance y observación de las enemigas, desaparecía completamente la posibilidad y hasta la seguridad anterior de posesionarse por algunos días del canal de la Mancha y dar paso fácil al grande ejército destinado contra Inglaterra.

Napoleón, irritado contra Villeneuve, dispuso que su conducta se pusiese en claro por un consejo de oficiales gene-

rales, y desde Saint Cloud escribió a Décrés, su ministro de Marina, ordenando le tomase el mando de la escuadra de Cádiz el almirante Rosilly y que Villeneuve se presentase en Francia a dar cuenta de su conducta.

Al comunicar el ministro a su intimo amigo el almirante caído la resolución imperial, sin duda el amor propio, que es el último de los fantasmas que nos abandonan en la vida, cuando a los sentimientos del honor está unido, operó una completa reacción en el ánimo de Villeneuve, y la destrucción de la hermosa escuadra que sobre la bahía gaditana levantaba sus espesos mástiles y tremolaba sus banderas, quedó completamente decretada por el más inepto de los almirantes.

La indecisión tomó entonces el aspecto de la más fiera osadía, y anheloso de reivindicar su honor, resolvió salir de Cádiz en busca del enemigo antes que llegase Rosilly, que ya estaba en Madrid, y tomase el mando de la escuadra.

Contra la opinión de los tenientes generales Gravina y Alava, jefes de escuadra Escaño y Cisneros, y brigadieres Galiano y Churruca, que no aprobaban la salida del puerto de la escuadra combinada, por razones poderosísimas que de haberlas tenido en cuenta el obcecado almirante francés se hubiera evitado el gran desastre de Trafalgar, el 19 de Octubre se hizo a la mar la escuadra, devorando en silencio los generales españoles el pesar que semejante desacuerdo les causaba.

Y sucedió lo que siempre sucede cuando al frente de un ejército o de una escuadra, no va la capacidad y el talento, garantía del triunfo en los combates terrestres o navales, especialmente en los modernos tiempos en que sobre el valor personal de los combatientes debe erguirse el genio marcial del que los dirige.

Al amanecer del 21 se avistaron las avanzadas de las escuadras enemigas, y a las doce menos cuarto del mismo día, el «San Agustín» disparó el primer cañonazo.

Pero, ¿para qué reseñar detalladamente la formidable batalla? Triunfó quien tenía que triunfar: la gran capacidad, el talento reconocido del almirante Nelson, sobre la incapacidad e ineptitud del almirante Villeneuve.

Impaciente, dice un historiador, el malogrado Churruca, al ver el resultado de la falta de conocimientos del almirante Villeneuve, exclamó sobre la tol-

dilla, dirigiéndose a su segundo:— «El general francés no conoce su obligación y nos compromete. ¡Qué funesta ha sido siempre para España la unión de sus escuadras con las francesas! ¿Recuerda usted lo que decía días pasados del cabo Sicies y del combate de Finisterre en que fuimos abandonados?»

Poco después de pronunciar estas palabras el heroico Churruca, caía herido mortalmente por una bala de cañón; pero todavía tuvo ánimo para incorporarse apoyado en la mano izquierda, y blandiendo en la derecha su noble espada, gritar a los suyos:— «Esto no es nada, siga el fuego.»

Antes de morir dió gracias a los oficiales y a la tripulación por su buen comportamiento, pidió que se clavara la bandera y que no se rindiera el buque mientras él viviera. Poco duró esta dolorosa escena. Sus últimas palabras las dirigió a su cuñado don José Ruiz de Apodoca, guardia marina:— «Dí a tu hermana que muero con honor, que riéndola y amando a Dios.»

Rendido el «San Juan,» uno de los oficiales ingleses que se reunieron a su bordo para marinarlo, enterado de que un cuñado del malogrado Churruca se hallaba a bordo, lo hizo llamar y le dijo: «A valientes como este capitán, son debidas toda clase de distinciones. Su navío se ha batido de una manera desesperada y con mucho orden.»

Y conociendo de reputación que el desgraciado Churruca era un sabio erudito, añadió:— «Varones ilustres como éste no debían estar expuestos a los azares de un combate, y si conservados para los progresos de la ciencia de la navegación.»

¡Batalla sangrienta la de Trafalgar! En ella los corazones hispanos derrocharon tanto heroísmo, que causó verdadera admiración y pasmo en los hijos de Albión.

Desde Gravina al último marinero, todos se cubrieron de gloria.

Durante la pelea murieron 1.022 hombres entre todas las clases; pero de resultas de las heridas fallecieron otros muchos en los hospitales de Cádiz, así como también sucumbieron en los naufragios que siguieron a la batalla, gran número de oficiales y gentes de las demás clases.

Los franceses también se batieron valerosamente, con excepción del contralmirante Dumanoir, que huyó con cuatro buques de su nación al empezar el combate, sin atender las señales de Vi-

llanueva que le ordenaba acudir en socorro del «Trinidad» y el «Bucentaure.»

Las bajas de los ingleses fueron calculadas en unos 1.700 hombres, entre ellos el gran almirante Nelson, que murió de una bala, que entrándole por la parte anterior del hombro izquierdo le atravesó el pecho para fijarse en la espina dorsal. «Se acabó, dijo el capitán Hardy, al fin han conseguido ponerme fuera de combate.»

Así terminó su brillante carrera el héroe de Aboukir y de Copenhague.

El recuerdo de estos gloriosos combates es oportuno en estos trágicos días, en que millones de hombres van a librar la más descomunal batalla que hasta hoy ha visto el mundo; y es oportuno porque teniendo en cuenta las enseñanzas de la historia y el caso particular que acabamos de narrar del inepto Villanueva, si queremos formar exacto juicio del valor de esos ejércitos colosales, debemos fijarnos más que en los millones de combatientes en los caudillos que los dirigen, y si alguna vez nos preguntamos con curiosa ansiedad ¿quién de esos ejércitos monstruosos será el vencedor? podremos respondernos con probabilidades de acierto: Vencerá el talento, vencerá la capacidad, vencerá el caudillo que lleve en la frente las claridades del genio, de ese triste genio destructor que en breves horas hace pasar de la vida a la muerte o pone fuera de combate millares de hombres, llevado al campo enemigo el desconcierto, el terror, el espanto.

Si las capacidades de los caudillos de uno y otro campo, se nivelan; si en uno de esos ejércitos no hay inteligencias superiores a las de sus contrarios, ambos ejércitos se destruirán; pero no habrá vencedores ni vencidos; habrá «empate;» y la lucha proseguirá con fortuna varia para ambos ejércitos, hasta que el horror a tanta mortandad de hombres o nos vuelva loco a todos los habitantes del planeta, y como locos furiosos hagamos del mundo un inmenso matadero, o ese mismo espanto haga caer las armas de las manos homicidas, para elevarlas al cielo, y de rodillas, pidamos al gran Ser creador de los mundos, al Padre celestial, nos retima, misericordioso, de esta gran barbarie, de esta tremenda perversión moral en que han caído los hombres que El creó, no para destruir el mundo, sino para que lo cultivasen con su trabajo y se amasen como hermanos; haciendo brotar en nuestras frentes la fúlgida llama de la

razón, y en nuestros corazones las divinas explosiones del sentimiento.

Manuel Viciano.

San Fernando.

POESIA

DELIQUIO

Yo me muero de amor
por un alma
por un alma, de amor
muero yo,
por un alma que siente
deliquio
por un alma que encarna
pasión.

Unos ojos azules me matan,
unos ojos que tienen mirar
con efluvios de místico sueño
con efluvios de fuego vestal.

Unos labios de nieve y de grana,
unos labios de ámbar y miel:
unos labios que laten nerviosos,
unos labios que encienden la sed.

Yo deliro por una cintura
esbelta, flexible, de hada de tul,
yo deliro por una cintura
que envidia la palma que cria Stambul.

Yo me embargo con tantos hechizos
yo me arrobo con tanta deidad
como tiene tu cara de cielo,
como tiene tu cuerpo ideal.

Yo me muero de amor
por un alma,
por un alma, de amor
muero yo,
por un alma que siente
deliquio,
por un alma que encarna
pasión.

Miguel Eroles.

Mercados

Cotizaciones de la localidad

Harinas.— De 42 a 47 pesetas saca de 100 kilogramos, según clase.

Salvados.— 1.^a, a 11'50 ptas. saca de 58 kilogramos; 2.^a, a 8'50 pesetas saca de 35 kilogramos; 3.^a, a 6'50 pesetas saca de 35 kilogramos.

Trigos blancos extremeños superiores, a 17 pesetas fanega de 60 litros.

Cebada extremeña, de 9 a 9'60 pesetas fanega de 60 litros.

Maiz plata amarillo, a 22'50 pesetas saca de 100 kilogramos.

Maiz plata amarillo, a 14 pesetas fanega de 80 litros.

Habas cochineras de Extremadura, a 16 pesetas fanega de 80 litros.

COMITE DE LA LIGA

Cuenta de ingresos y gastos
llevada por la Secretaria de dicho Comité o Junta Directiva.

Mes de Agosto de 1914

	INGRESOS	Ptas.	Cts
Día 1.º	Quedaron en Tesorería según el resumen anterior	1.723,	95
31	Por una cuota de 10 pesetas correspondiente al mes de Julio	10	
» »	Por otra id. de 5 pesetas	5	
» »	Por siete id. de 3 pesetas	21	
» »	Por cuarenta y una idem de una peseta	41	
» »	Por diez y seis idem a 50 céntimos	8	
» »	Por dos idem del mes de Junio a 1 peseta	2	
» »	Por tres idem del mismo mes a 50 céntimos	150	
» »	Por una idem del mes de Mayo	1	
	<i>Total de ingresos.</i>	1.813,	45
	GASTOS		
» »	Sueldo del Auxiliar de Secretaria en el mes de Agosto	15	

Diferencia que queda en Tesorería 1.798,45

GACETILLAS

El día 18 llegó a esta ciudad el Presidente del Ateneo de Sevilla y elocuente orador don José Monge Bernal, para pronunciar el discurso en la Fiesta de cultura que reseñamos aparte.

El señor Monge se hospedó en la suntuosa morada de los señores Sánchez-Dalp, donde le visitaron distinguidas personalidades de Aracena.

También estuvo a visitarle una comisión de la Liga de Fomento.

El señor Monge permaneció entre nosotros hasta el día 21, en que regresó a Sevilla.

Nos encargó que por medio de esta publicación expresásemos su gratitud al pueblo que tantas atenciones le ha dispensado.

—Marchó a Alhama de Granada el digno arcipreste de este partido don Miguel López.

—Se encuentra enfermo el distinguido abogado de esta ciudad don José María del Cid, al que deseamos alivio.

—Terminada la Fiesta de cultura, fué obsequiado el mantenedor de la misma, señor Monge Bernal, con un vino de honor en uno de los salones de la gruta del Castillo profusamente iluminado.

El servicio estuvo a cargo del popular industrial Manuel Rufino, que hizo honor

a la fama de su casa, sirviendo exquisitos vinos y viandas.

La originalidad del lugar donde se celebró la fiesta, dió un marcado carácter de novedad a la misma, pues no es fácil que se organicen esparcimientos de esta índole a cien metros de profundidad, como no sea contando con una gruta de la belleza y condiciones de la nuestra.

Concurrieron al acto, donde reinaron el buen humor y la más pura fraternidad, todos los señores que tenían representación en la fiesta, así como los autores premiados presentes en la ciudad y la prensa.

El acto lo amenizó un cuarteto musical, cuyas composiciones prestaban su encanto a las interioridades en que estuvimos metidos.

A la hora de los brindis, que era precisamente la misma en que el vino tendía a salirse de la gruta, hicieron uso de la palabra varias botellas de manzanilla «Leona» con una elocuencia que no había más que pedir.

Los señores López Palacios, Moya, Morón, Requena, del Cid, Sánchez-Dalp y Monge estuvieron acertadísimos en sus perforaciones, siendo aclamados por el *alegnado* auditorio.

Seramente hablando, hubo brindis admirables de concepto y de forma, absteniéndonos de reproducirlos, porque la verdad, los periodistas cuando estamos bajo tierra no solemos atinar con nuestra profesión.

El subterráneo agasajo terminó felizmente, saliendo todos contentísimos a la superficie, convencidos de que a cien metros de profundidad hace falta más vino que en la superficie para *canflagarse*.

Fenómeno que tuvimos ocasión de observar y comprobar, y cuya explicación brindamos a los técnicos geólogo-vinicólogo-físico-químicos.

Ni una palabra más.

—Marchó a Fregenal el alcalde de Aracena señor don Juan del Cid, delegando sus funciones en el primer teniente alcalde don Juan José Serrano.

—Para contribuir a las obras de arreglo e iluminación de la gruta del Castillo llevadas a efecto por plausible iniciativa del culto alcalde de ésta don Juan del Cid, ha hecho un donativo de cien pesetas nuestro ilustrado amigo de Jabugo, don Manuel García Vázquez, a quien en nombre de Aracena le damos las gracias.

—El banderillero «Barberillo», de la cuadrilla de «Abao», herido por un toro de Santa Coloma el día 17, fué trasladado a Sevilla en automóvil en estado relativamente satisfactorio.

—En el bonito teatro Ayala, encuéntrase actuando desde el día 15 la compañía cómico-dramática que dirige don Rafael Picó, y en la que figura la primera actriz doña Luisa Jordán. Esta compañía conocida ya de este público y favorecida con

sus aplausos, está obteniendo ruidosos éxitos. Espérale una buena temporada.

Las obras ejecutadas hasta la presente son: «El abuelo», «La carcajada», «Los trapos de cristiano», «Los hugonotes» y «El lobo». En todas ellas han obtenido ruidosos éxitos.

En la presente semana se pondrán en escena «La malquerida», «El orgullo de Albacete» y varias más del moderno repertorio, todas estreno en ésta.

—Estuvieron entre nosotros durante los días de fiesta, nuestros buenos amigos el reputado doctor don Rafael Lancha Fal con su distinguida señora, nuestro colaborador don Laureano Grande Caballero y don Manuel García Moreno.

—Marcharon a Madrid don Zacarías Rodríguez y su hijo del mismo nombre.

—Regresó de su viaje a Buenos Aires, nuestro querido amigo don Antonio Abad Tello.

—A Sevilla marcharon los distinguidos jóvenes don Fernando y don Javier Labrador Calonge.

—También marcharon al mismo sitio para continuar sus estudios, los jóvenes don Manuel Palacios y don Daniel Martínez.

—Marcharon a Huelva después de pasar entre nosotros los días de feria las elegantes y simpáticas señoritas Dolores Tello y Manuela Martín Moreno.

—Regresó de Cumbres de San Bartolomé, donde fué a pasar unos días al lado de su familia, nuestro querido amigo don José María Lema y Serrano.

—Marchó a Madrid para continuar sus estudios en la escuela de ingenieros de Caminos, el distinguido joven don Joaquín Márquez.

—A Sevilla regresaron los distinguidos jóvenes don José y don Baldomero Escolar Guerra-Librero.

SONETO

Un crítico eminente

No consiguió elevarse con la política
ni mostró en el Teatro gracia y cultura;
no hizo jamás amena literatura
pues fué escritor de talla más que raquítica.

Cansado de hacer planchas se asíó a
[crítica,
gracias a su extremada desenvoltura;
y así de un solo salto llegó a la altura,
merced a sus trabajos en la analítica.

Desde su trono altivo no infiere agravio
al necio que le adula con torpe labio
—¡y eso que no halla libro que le solace!—

En sus críticas vierte hiel y veneno,
y no hay obra a que ponga su visto bueno...
porque todo es más bueno que lo que él
[hace.

María del Pilar Contreras.

Tip. Arévalo. San Eloy, 16.—Sevilla